

Robert L. Peterson
y Alexander Strauch

Basado en el liderazgo y vida espiritual
de R. C. Chapman



CÓMO SER UN
LÍDER
CON
IMPACTO

“El hombre más santo que conocí”
Charles Haddon Spurgeon

ROBERT L. PETERSON Y
ALEXANDER STRAUCH

COMO SER UN
LIDER

CON

IMPACTO

A menos que se indique lo contrario,
todas las citas bíblicas están tomadas de la
Versión Reina-Valera 1960.

Revisión

Elizabeth Cantú de Márquez

© 1999 por Ediciones Las Americas, A.C.
Todos los derechos reservados

Prohibida la reproducción parcial o total

Publicado originalmente por Lewis & Roth Publishers,
Littleton, Co. Bajo el título de *Agape Leadership*, 1991

2a. Impresión 2001

EDICIONES LAS AMERICAS, A.C.

**Domicilio: Prol. Reforma 5514,
72130 Puebla, Pue., México**

**Dirección postal: Apartado 78, 72000 Puebla
Tels: 248-39-23; 248-23-23, FAX 249-59-84**

**ISBN de la versión inglesa 0-936083-05-0
ISBN 968-6529-81-0**

Se dio término a la impresión de este libro el 15 de marzo
de 2001 en los talleres de Ediciones Las Américas, A.C.

Tiro: 2000 ejemplares
Impreso en México

Contenido

Prefacio

1. El liderato de amor
2. Amor por la palabra de Dios
3. Un carácter controlado por el Espíritu Santo
4. Paciencia y gentileza
5. Manteniendo la unidad
6. Disciplina y reconciliación
7. Perdón y bendición a otros
8. Hospitalidad
9. Benevolencia
10. Trabajando unidos en amor
11. Visión y evangelismo
12. Autodisciplina
13. Oración y adoración

Mapa de Inglaterra

Notas

*"Salva, oh Jehová, porque se acabaron los
piadosos; porque han desaparecido los
fieles de entre los hijos de los hombres"*
(Salmos 12:1)

Prefacio

A medida que nos entramos en el siglo XXI, necesitamos estudiar con detenimiento los modelos de liderato cristiano. Robert Cleaver Chapman (1803-1902) nos brinda un extraordinario ejemplo del liderazgo eficaz, basado en el amor *ágape*. Aunque hoy es poco recordado, durante el siglo XIX fue ampliamente respetado en Inglaterra como líder cristiano. Por lo que más se conoció a Chapman fue por el piadoso amor que caracterizó su vida.

Chapman fue pastor, maestro y evangelista. Tenía fuerza y visión, como lo demuestran ampliamente los resultados del trabajo que desarrolló a lo largo de su vida. Aun así, su estilo de liderato nunca violó los principios de amor y gracia establecidos por Dios para ejercer la dirección de otros. Para Chapman, eran fundamentales no sólo los resultados, sino la actitud con que se hacía la obra de Dios.

Hace algunos años, pedimos al Dr. Robert L. Peterson que escribiera una biografía completa y más fresca acerca de Robert Chapman. Peterson es un investigador en física, activo anciano en su congregación, y un hombre de auténtico carácter cristiano. Cuando Peterson estaba por terminar el trabajo, nos dimos cuenta de que tal vez una biografía extensa y detallada de Chapman no recibiría la difusión que merece por ser desconocido para muchos. De modo que decidimos publicar antes un libro breve para presentar al público a ese destacado hombre de Dios.

Con el gentil permiso de Peterson, solicitamos a Alexander Strauch, autor de *Biblical Eldership*, "Liderazgo de los ancianos según la Biblia", que seleccionara porciones del

futuro libro y las organizara por temas. Por lo tanto, este libro no es estrictamente una biografía. Es una selección de instantáneas biográficas de la vida de Chapman que ilustran el liderazgo pastoral piadoso eficaz. Así como George Muller, famoso director de orfanato y amigo íntimo de Chapman, logró que miles de cristianos oraran y tuvieran más fe en Dios, así es nuestro deseo que la vida de Chapman desafíe a los cristianos contemporáneos a llevar una vida sobrenatural basada en el amor dado por Dios.

Es nuestro anhelo que este libro toque su corazón, transforme su pensamiento acerca de cómo hacer la obra de Dios, y lo anime a ser más semejante a nuestro maravilloso Señor Jesucristo.

Los editores

1

El liderato de amor

"Y si tuviese profecía, y entendiese todos los misterios y toda ciencia, y si tuviese toda la fe, de tal manera que trasladase los montes, y no tengo amor, nada soy" (1 Corintios 13:2).

El dramaturgo inglés George Bernard Shaw escribió: "El cristianismo podría ser bueno si alguna vez alguien lo pusiera en práctica". El comentario sarcástico de Shaw pone de manifiesto uno de nuestros problemas más graves: que no vivimos conforme a lo que profesamos creer. En ningún otro aspecto resulta tan patente esta cuestión como en la reacción que mostramos hacia las enseñanzas de Cristo relacionadas con la unidad, la humildad en el servicio, y el amor. Hemos fallado en tomar en serio los mandamientos y el ejemplo de Jesucristo. El profesor Michael Green, del Regent College, Vancouver, (B.C., Canadá), lo expresa de manera muy aguda:

Cuando reflexionamos en la historia de la iglesia, ¿no es verdad que debemos confesar que ésta ha fracasado porque no sigue el ejemplo de su fundador? Con demasiada frecuencia se ha puesto las vestiduras de gobernante y no el delantal del siervo. Aún hoy es muy

difícil decir que la imagen de la iglesia cristiana es de una comunidad unida en amor a Jesús y consagrada al servicio desinteresado de los demás. [1]

Cuando el arzobispo anglicano de Canterbury, Robert Runcie, anunció en marzo de 1990 que renunciaría a su cargo, el semanario británico *The Sunday Telegraph*, opinó con agudeza: "Parece difícil encontrar alguien que pueda cumplir mejor que él con esa difícil función, porque Runcie es un hombre genuinamente decente, inteligente, sagaz y ajeno a la ostentación, que ha estado inmerso en una institución burocrática, llena de personas insensibles y pagadas de sí mismas".

Hablando a miembros de su propia conflictiva denominación, el pastor Richard Jackson dijo lo siguiente, aunque sus palabras bien podrían aplicarse a la mayoría de las demás denominaciones: "Llene una habitación de predicadores bautistas del sur y tendrá suficiente *egopólvara* como para dinamitar Washington, D.C. y borrarla del mapa", [2]

Los líderes religiosos de todas las denominaciones coinciden en que actualmente el problema más serio que enfrentan las iglesias es la crisis de integridad moral. Los escándalos financieros y sexuales entre los dirigentes cristianos se han hecho noticia común. La lucha por el poder y las divisiones son algo corriente, no la excepción. ¿Cuál es la causa de esas catástrofes? No es difícil identificarla. Como siempre, radica en el orgullo destructivo y el morboso egoísmo del corazón humano. El orgullo y el egoísmo controlan gran parte de lo que se denomina obra de Dios, en lugar de que sean los principios de humildad y de amor sacrificial que Cristo mostró hacia los demás. Con demasiada frecuencia, el trabajo para el Señor se toma en cuestión de amor propio, en un juego competitivo, en una escalera hacia el éxito del gran negocio de la religión.

¡Qué fácil es olvidar el mandamiento de Dios: "Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo; no mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros" (Filipenses 2:3-4).

Más que nunca, necesitamos orar con las palabras de la plegaria de George Whitefield, conocido evangelista del siglo XVIII: "¡Ay, este amor propio, esta voluntad propia! ¡Señor Jesús, que tu bendito Espíritu limpie totalmente nuestros corazones!"

En muchas ocasiones, Jesucristo insistió en que aquellos que anhelan ser líderes y maestros del pueblo de Dios deben, en primer lugar, mostrar una actitud humilde y no aspirar a posiciones de elevada reputación. Él nos llama a servirnos unos a otros sacrificialmente, a perdonar a aquellos que nos ofenden, a tratarnos unos a otros como hermanos y hermanas de la familia de Dios. Podríamos resumir todas estas cosas en una sola palabra: *amor*.

El amor del que estamos hablando aquí es el amor de Dios, el que Cristo demostró de manera suprema en el sacrificio que hizo de sí mismo en la cruz. Para expresar este maravilloso amor, los primeros cristianos eligieron el sustantivo griego *ágape*, y lo llenaron del novedoso concepto del amor de Dios: El amor que se entrega voluntariamente y se ofrece sin tomar en cuenta el valor o los méritos de la persona que lo recibe. Este amor *ágape* ha de ser la marca distintiva de todos los seguidores de Cristo. Durante las últimas horas de vida que pasó en la tierra, nuestro Señor dio a sus discípulos un nuevo mandamiento: "...Como yo os he amado, que os améis unos a otros. En esto conocerán todos que sois mis discípulos" (Juan 13:34-35).

¡El amor *ágape* que viene de Dios es esencial para la vida cristiana! En 1 Corintios 13:1-3, Pablo dice concretamente que aunque tuviéramos todo el conocimiento bíblico del mundo y fuéramos los líderes más

grandes, o los misioneros más exitosos de la tierra, si carecemos de amor no somos nada. Estamos perdiendo el tiempo. Por tanto, cualquier líder cristiano que no esté actuando de acuerdo con el amor *ágape*, está desperdiciando su vida terrenal y perdiendo el premio eterno que podría recibir. Y, por si eso fuera poco, además ese líder obstaculiza el desarrollo espiritual del cuerpo de Cristo.

Cada iglesia local debe ser una muestra viviente del amor sobrenatural de Cristo, el cual debe fluir de cada uno de los miembros de la congregación para que los demás creyentes, el mundo y los ángeles, puedan verlo. En ese sentido, Paul E. Billheimer escribe:

La iglesia local puede ser considerada como un taller espiritual para el desarrollo del amor *ágape*. Los esfuerzos y las tensiones del compañerismo espiritual brindan una situación ideal para comprobar y producir la madurez [del amor]... La congregación local es uno de los mejores laboratorios donde los creyentes pueden descubrir su verdadero vacío espiritual y empezar a crecer en el amor *ágape*.^[3]

Sin embargo, la clase de iglesia madura y llena de amor que Dios anhela no puede desarrollarse si el liderazgo cristiano no está funcionando de acuerdo con el amor *ágape*. *La iglesia local no debe ser una empresa, un club social ni un partido político; es la familia de Dios, en la que mora el Espíritu Santo. De la misma forma en que el amor es el elemento esencial en una familia exitosa, también debe ser el elemento unificador de la iglesia local.*

Para encontrar el mejor ejemplo de liderazgo *ágape*, que se asemeja al de Cristo, es suficiente con echar una mirada a las cartas de Pablo del Nuevo Testamento. En 2 Corintios 12:15 escribe: "Y yo con el mayor placer gastaré lo mío, y aun yo mismo me gastaré del todo por amor de vuestras

almas, aunque amándoos más, sea amado menos". ¡Ese es el liderazgo *ágape* en acción!

El liderazgo cristiano auténtico involucra una entusiasta disposición a gastarse uno mismo por el beneficio espiritual de otra persona. Robert Chapman personificó esa clase de liderazgo. Llegó a ser una leyenda en su época por su actitud amable, paciencia, bondad, juicio ecuánime, habilidad para reconciliar a personas en conflicto, absoluta fidelidad a las Escrituras y amoroso cuidado pastoral.

Todos hablamos acerca del amor, pero cuando una persona hiere nuestra sensibilidad o no está de acuerdo con nosotros, a menudo recurrimos a maneras mundanas de atacarnos unos a otros como la discusión airada, la calumnia y las luchas por el poder. Chapman, en cambio, puso en práctica los principios del amor *ágape*, aun en medio de las heridas y contrariedades de la vida. Más aún, su vida fue un ejemplo de entrega cristiana sacrificada. Constantemente dio de sí y de sus posesiones a las personas que lo necesitaban, especialmente a los pobres, entre los cuales decidió vivir.

En la carta que escribió a un amigo, Harrington Evans, predicador bien conocido y respetado de aquella época, describió así la impresión que le produjo Chapman:

R. Chapman acaba de irse. Durmió aquí anoche, después de predicar en John Street a invitación mía. ¡Qué gran hombre de Dios! ¡Cuánta gracia manifiesta! El valor, la mansedumbre, la negación de sí mismo, la ternura, la perseverancia, el amor por las almas — cualidades que brotan de su amor hacia Cristo y hacia Dios— se muestran, en él bellamente entrelazadas en hermosa simetría.

No sorprende que, en vida de Chapman, algunas personas se refiriesen a él como "el apóstol del amor". R. C. Chapman es un hombre que necesitamos llegar a conocer.

Podemos no estar de acuerdo con todo lo que hizo o creía; eso es comprensible. Pero no debemos permitir que esas diferencias nos hagan perder de vista el rasgo distintivo de su vida: *su actitud y espíritu consistentes, semejantes a los de Cristo.*

Pensamientos para meditar

"Este es mi mandamiento: Que os améis unos a otros, como yo os he amado".

Juan 15:12

"Y ahora permanecen la fe, la esperanza y el amor, estos tres; pero el mayor de ellos es el amor".

1 Corintios 13:13

"Todas vuestras cosas sean hechas con amor".

1 Corintios 16:14

"Y ante todo, tened entre vosotros ferviente amor".

1 Pedro 4:8a

"En esto hemos conocido el amor, en que él puso su vida por nosotros; también nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos".

1 Juan 3:16

"Pensar en el amor que Dios ha revelado en Cristo es como cuando una persona se aproxima al océano: puede echar una mirada a la superficie, pero le es imposible sondear sus profundidades".

R. C. C.

"Dios es amor" (1 Juan 4:16), y sus hijos le complacen sólo en la medida en que se parecen a él y "andan en amor" (Efesios 5:2).

R. C. C.

2

Amor por la palabra de Dios

"Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos" (Juan 8:31b).

Nacido en 1803, Robert Cleaver Chapman fue hijo de una pareja inglesa de buena posición. A los quince años, Chapman fue enviado a Londres para estudiar leyes. Después de cinco años como aprendiz de asuntos legales, llegó a ser fiscal en el tribunal de primera instancia para apelaciones civiles y abogado en la corte de Inglaterra. Tres años más tarde, cuando tenía veintitrés años de edad, heredó una pequeña fortuna y estableció su propio bufete para ejercer su práctica legal en el área bancaria de Londres. Los abogados mayores que él lo alababan y estimulaban. Parecía tener asegurada una brillante carrera como abogado. Sin embargo, Dios tenía otros planes para él.

Durante su primera adolescencia, habían surgido en Chapman fuertes anhelos espirituales que obviamente no fueron satisfechos en su ambiente familiar. Algunos miembros lejanos de su familia eran activos cuáqueros; los de su familia cercana probablemente pertenecían a la

iglesia de Inglaterra, aunque no se conoce con certeza cuál era su tendencia religiosa. Poco después de llegar a Londres, Chapman empezó a leer la Biblia y la leyó tres o cuatro veces. También leía los escritos de la crítica bíblica, pero estos no le satisfacían.

Cuando tenía veinte años, Chapman empezó a encontrar respuestas a su búsqueda espiritual, al mismo tiempo que obtenía algunos éxitos en su profesión y se relacionaba con un abogado cristiano llamado John Whitmore. A medida que se conocían mejor, con frecuencia discutían sus puntos de vista espirituales. Muy pronto, Whitmore advirtió que su amigo, si bien a menudo se expresaba con críticas hacia el cristianismo, en realidad estaba buscando respuestas espirituales. Invitó a Chapman a asistir a la capilla de John Street, que era la numerosa congregación sin afiliación denominacional en que predicaba Harrington Evans.

Por primera vez en su vida, Chapman escuchó un sermón que tocó su corazón. De inmediato reconoció que su justicia estaba incompleta y la comparó con la grandiosa obra expiatoria de Jesucristo en la cruz. En esa capilla de John Street se encontró con el Salvador.

Harrington Evans empezó a discipular a Chapman, y lo llevaba consigo a los humildes barrios de Londres para predicar el evangelio y distribuir comida y ropa a los necesitados. En poco tiempo, Chapman se involucró activamente en la capilla de John Street de tal modo, que Evans llegó a encomendarle la predicación. Sin embargo, los amigos de Chapman le dijeron que no tema un don sobresaliente de la predicación. ¡Sonaba demasiado como abogado!

Con todo, su fracaso inicial en el púlpito no desanimó a Chapman. Llegó a la conclusión de que "hay muchos que predicán a Cristo, pero pocos son los que viven como él. Mi mayor anhelo es *vivir* a Cristo", dijo. Chapman no pudo haber elegido mejor meta para su vida, porque nadie

agrada más al Padre que aquel que imita a su Hijo, el Señor Jesucristo.

Por ser tan brillante, se le ofrecieron muchas oportunidades después de su conversión a Cristo. Estaba en los umbrales exitosos de su carrera profesional. Si hubiera usado su excepcional don para los idiomas, podría haber sido un gran escritor. Pero en lugar de ello, eligió llevar el mensaje de salvación a los pobres.

Así que en abril de 1832 dejó el ejercicio de la abogacía y se inició como pastor de una pequeña congregación bautista muy conflictiva, la capilla Eben-ezer, de Barnstaple, condado de Devon, Inglaterra. Cuando se trasladó a ese pueblo de unos siete mil habitantes, Chapman tenía veintinueve años de edad y ya había sido cristiano por diez años.

La capilla Eben-ezer era bastante diferente de la floreciente y pacífica capilla de John Street, donde Chapman había recibido a Cristo y se había formado como cristiano. En la congregación de Eben-ezer había tanta discordia que, en los dieciocho meses previos, ¡habían pasado por ella tres diferentes pastores! A pesar del excelente entrenamiento en funciones pastorales que había recibido del pastor Harrington Evans, la tarea de pastorear el rebaño en Barnstaple fue un gran desafío. Para comenzar, Chapman tuvo que superar algunas diferencias doctrinales potencialmente explosivas que había entre él y la congregación.

Es sorprendente que la capilla Eben-ezer hubiera tomado en cuenta a Chapman para ser su pastor, ya que nunca había sido bautista y no compartía muchos de los rígidos puntos de vista que esa iglesia apoyaba. De hecho, su opinión en cuanto al bautismo era distinta de la que tenían los miembros de la congregación! Teniendo en cuenta las tensiones doctrinales entre Chapman y la iglesia, la situación en Eben-ezer podría haber estado condenada al fracaso. Chapman estaba seguro de que él sería el cuarto

pastor que pasara por allí en menos de dos años. Pero no fue así.

¿Cuál fue el secreto del éxito de Chapman en esa iglesia? ¡Su entrega a la oración y a la palabra de Dios! Sabía que las luchas en la capilla Eben-ezer eran en realidad, batallas espirituales, y que sin la palabra de Dios y el poder del Espíritu Santo, no obtendría el triunfo. Estaba convencido que sólo la Biblia alimentaría a la iglesia y la haría crecer; sólo ella la protegería de su enemigo por excelencia, el maestro falso; sólo la palabra guiaría a la iglesia por terrenos más elevados y seguros.

Chapman creía firmemente que, a menos que tuviese amplia libertad para predicar la palabra de Dios, no tendría un ministerio fructífero en aquella congregación. De modo que, con sabiduría, puso una sola condición indeclinable para aceptar el pastorado en ella. El propio Chapman es el más indicado para explicar ese requisito:

Quando me invitaron a dejar Londres para ministrar la palabra de Dios en la capilla Eben-ezer, entonces ocupada por una comunidad de bautistas conservadores, acepté hacerlo con una sola condición — que me dieran libertad para enseñar todo lo que encontrara en las Escrituras.

Cabe reconocer que la gente aceptó su condición, y Chapman comenzó un ministerio en Barnstaple que se prolongaría por el resto de su vida. Gradualmente la iglesia cambió bajo la influencia de la clara enseñanza bíblica de Chapman y de su destreza pastoral, llena de amor y paciencia. A medida que pasaron los años, Eben-ezer llegó a ser la capilla de Bear Street, una congregación numerosa e influyente.

Uno no puede enseñar la Biblia a menos que la conozca. ¡Y Chapman sin duda la conocía! Creía que la Biblia era auténticamente la voz de Dios, y por eso pasaba buena

parte de la mañana leyéndola y meditando en lo que leía. Meditaba en ella hasta que la palabra llegaba a ser parte de su ser. En su libro *Meditaciones*, comentó: "Una cosa es leer la Biblia, eligiendo algo que me cae bien (como algunos dicen con desfachatez) y otra es inquirir en ella para llegar a conocer a Dios por medio de Jesucristo".

Chapman no aceptaba una posición doctrinal hasta que estaba convencido de su compatibilidad con todas las Escrituras. Fundamentaba cuidadosamente sus perspectivas doctrinales en el estudio global de las Escrituras, no sólo en la lectura apresurada de algunas porciones. J. R. Caldwell afirma:

El señor Chapman enfatizaba especialmente la lectura y meditación de la totalidad de las Escrituras. Solía decir: "Todo error puede tener base en *alguna* parte de la Biblia sacada de su contexto; pero el error no se puede sostener ante la prueba de la totalidad de las Escrituras".

Su profundo amor por la palabra de Dios era evidente para quienes lo conocían. En cierta ocasión, alguien dijo: "Escuchar al señor Chapman leer un salmo equivale a un sermón". James Wright, que dirigió los orfanatorios de Ashley Downs durante los últimos años de vida de George Muller, estuvo de acuerdo con el comentario, y agregó: "Sin duda, su flexibilidad y hábiles inflexiones de la voz tienen que ver con ello, pero más aún su insólita percepción del significado más profundo de los pasajes bíblicos. Sin embargo, creo que la verdadera explicación radica en su intensa reverencia y amor por las palabras inspiradas de Dios".

Las propias afirmaciones de Chapman son las que mejor expresan la perspectiva que tenía acerca de la Biblia:

El libro de Dios es un depósito de maná para sus hijos mientras andan en su peregrinación terrenal... La gran causa de que se descuiden las Escrituras no es la falta de tiempo, sino la falta de anhelo por estudiarla y el

hecho de que algún ídolo ocupa el lugar de Cristo. Satanás ha sido extraordinariamente sagaz para seducir al pueblo de Dios y alejarlo de las Escrituras. Un creyente que descuida la palabra no puede realmente agradar al Señor de la gloria; tampoco puede hacerlo Señor de su conciencia, amo de su corazón, gozo, porción y tesoro de su alma... Si alguien usa acertadamente la Biblia, será el libro más placentero de estudiar del mundo.

Chapman sabía muy bien que la Biblia es la palabra segura de Dios y nunca hace tropezar a nadie. Por tanto, creía que debía ser la lectura principal del creyente, porque sin conocer lo que la Biblia dice, es imposible vivir según Cristo:

Esta es una importante lección que todos debemos aprender, porque somos proclives a descuidar las Escrituras, especialmente en esta época en que han proliferado los libros y revistas. No es suficiente leer literatura religiosa o leer acerca de la Biblia. Debemos leer, estudiar, meditar directa y continuamente en la fuente misma de sabiduría que es la Biblia. Charles H. Spurgeon, que también era un asiduo lector de la Biblia y amigo personal de Chapman, escribió: "Es una bendición alimentarse de la esencia misma de la Biblia hasta que, finalmente... nuestra sangre está impregnada de ella, y su esencia fluye a través de nuestro ser". Sin lugar a duda, la sangre de Chapman era bíblica.

El amor que Chapman tenía por las Escrituras influyó directamente en su ministerio de enseñanza. Había descubierto que la Biblia es la fuente exclusiva y suficiente para resolver todos los asuntos de la vida. Por lo tanto, su objetivo principal en Eben-ezer fue enseñar a la

congregación directamente de la Biblia —algo que no se hace en nuestros días. Sentía que la mayoría de los asistentes a la iglesia había recibido demasiada enseñanza acerca las tradiciones denominacionales pero muy poco acerca de lo que la Biblia misma dice. Consideraba que había una verdadera hambre en la región, pero "no hambre de pan, ni sed de agua, sino de oír la palabra de Jehová" (Amos 8:11). Los sacerdotes de la época de Oseas fracasaron en cuanto a la enseñanza de la ley del Señor a su pueblo, y por eso el profeta exclamó: "Mi pueblo fue destruido, porque le faltó conocimiento" (Oseas 4:6). Por cierto, Chapman no pudo ser acusado de esto.

En uno' de sus últimos sermones, Chapman aconsejó a los padres a que no sólo oraran por la conversión de sus hijos, sino que intercedieran por ellos para que crecieran como creyentes que agradan a Dios y conocen su palabra. "Hay demasiada gente que se satisface sólo con saber que es salva", decía. "Digan a sus hijos que no se sientan satisfechos sólo con eso. Quiero que estudien la palabra y crezcan en el conocimiento de Dios. Díganles que quiero que lleguen a *tener intimidad* con el Señor Jesucristo".

Pensamientos para meditar

"¡Oh, cuánto amo yo tu ley! Todo el día es ella mi meditación".

Salmo 119:97

"Miraré a aquel que es pobre y humilde de espíritu, y que tiembla a mi palabra".

Isaías 66:2b

"Por tanto, id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado".

Mateo 28:19-20a

"Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar... a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra".

2 Timoteo 3:16a, 17

"Hay misterios de la gracia y del amor de Dios en cada página de la Biblia: el alma que prospera es la que encuentra cada vez más preciosa la palabra divina".

R.C.C.

"Satanás tiene diez mil estrategias para alejarnos de las Escrituras".

R.C.C.

3

Un carácter controlado por el Espíritu Santo

"Antes fuimos tiernos entre vosotros, como la nodriza que cuida con ternura a sus propios hijos. Tan grande es nuestro afecto por vosotros, que hubiéramos querido entregaros no sólo el evangelio de Dios, sino también nuestras propias vidas; porque habéis llegado a sernos muy queridos" (1 Tesalonicenses 2:7-8).

Robert Chapman fue un hábil maestro de la Biblia. Sin embargo, el conocimiento no hubiera sido suficiente para cambiar la situación de Eben-ezer. De hecho, habría sido un obstáculo. Pero Chapman también poseía el maravilloso fruto del Espíritu de Dios: "...amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza" (Gálatas 5:22-23a).

La hermosa combinación del fruto del Espíritu y la sólida enseñanza de la palabra es lo que explica el éxito de Chapman. Había en él una mezcla de dos personajes del Nuevo Testamento: Apolos y Bernabé. Apolos era "poderoso en las Escrituras" (Hechos 18:24). El nombre de *Bernabé*

significa "Hijo de consolación" (Hechos 4:36), y las Escrituras lo describen como un "varón bueno, y lleno del Espíritu Santo y de fe" (Hechos 11:24a).

Años más tarde, Chapman escribió:

Lo que se requiere de quienes han de desempeñar algún cargo en la iglesia, sea de evangelista o pastor, no sólo es el conocimiento y la capacidad retórica. Además, y por sobre todo, deben tener gracia y un intachable [estilo de vida].

Respecto a la importancia del gozo cristiano, escribió:

Nuestro gozo en Cristo habla en un idioma que todo corazón entiende, y es un testimonio de Jesucristo que el conocimiento y la erudición no pueden igualar.

Los predicadores que se enorgullecen de su conocimiento bíblico con frecuencia se tornan inflexiblemente dogmáticos, amenazantes, distantes, o impacientes con la gente. Algunos hasta usan los dones de comunicación y conocimiento que Dios les dio para controlar a las personas y satisfacer sus propias metas egoístas como hacía Diótrefes, que se menciona en la tercera carta del apóstol Juan.

Este no era el caso de Chapman, si bien admitía que había tenido que luchar con el orgullo durante sus primeros años de vida cristiana. Sin embargo, en la época en que llegó a la capilla Eben-ezer, su ministerio de enseñanza ya se caracterizaba por una actitud humilde y amable. Nunca fue autoritario ni inaccesible, sino excepcionalmente discreto con las personas, además de compasivo y comprensivo frente a sus debilidades. Observe el siguiente comentario que hizo:

La parábola de la paja y la viga en el ojo que se menciona en Mateo 7 muestra la destreza y ternura que debe tener el que reprende a su hermano. ¿Quién habría de confiar un órgano tan delicado como el ojo a una persona torpe y poco hábil?

Chapman nunca fue torpe ni duro con la gente. Al describirlo, uno de sus amigos dijo que Chapman era "valiente como un león y suave como una enfermera". El modelo que lo inspiraba para tratar a la gente era Dios mismo. "Seamos agradecidos —dijo— por la manera amable, tierna y paciente con que Dios nos entrena para la gloria".

En una ocasión, le dijo a un misionero amigo: "Lo que a mí me corresponde es amar a otros, no buscar que los demás me amen a mí". Uno de los muchos aforismos que usaba Chapman revela su amante cuidado hacia otras personas: "Es mejor perder la billetera que perder la paciencia".

Chapman siempre pensaba en el bien de los demás. Por ejemplo, empezaba y terminaba en punto las reuniones, porque sabía que muchos de los que asistían eran empleados que debían ir a sus labores a una hora determinada. A diferencia de muchos otros líderes de su época, programaba las conferencias anuales cristianas de manera que respondieran a las necesidades de los asistentes, no conforme al horario que conviniera a los oradores. Siempre terminaba esas reuniones a la hora exacta para dar a los participantes suficiente tiempo para que tomaran el tren de regreso a sus hogares.

La gentileza de Chapman no menguaba aunque ello le exigiera un esfuerzo especial. A medida que fue envejeciendo, su escritura se volvió difícil de entender. Un día, su colega William Hake debió pedirle que le interpretara una nota que le había escrito, ya que su caligrafía era tan ilegible, que ni siquiera su compañero de tareas podía

leerla. Chapman, que no deseaba de ninguna manera imponer ese esfuerzo a quienes recibieran su correspondencia, decidió mejorar su escritura. En son de broma, dijo en cierta ocasión: "Siempre pongo cuidado para no hacer sudar al cartero".

Abraham Lincoln comentó una vez que toda persona mayor de cuarenta años es responsable del aspecto de su rostro. El semblante de Robert Chapman reflejaba claramente el gozo y la bondad de su corazón. Henry Payne, un misionero que era amigo suyo radicado en España, registró la siguiente anécdota:

Sin duda, el aspecto de Chapman, reflejaba la bondad de su corazón, y captaba fácilmente la atención de la gente. Un día me contó que estaba sentado en un coche de plaza en España, cuando un hombre y una mujer empezaron a discutir airadamente en francés. Aunque Chapman no había abierto la boca, la mujer dijo: "Me declaro tan inocente de lo que me acusas como aquél santo hombre de Dios que está sentado en la esquina del coche, que a las claras puede verse que va directo al cielo".

Aun la voz de Chapman expresaba una cálida actitud y afecto, y así quedó grabada en la memoria de un amigo, que recordaba: "Todavía puedo escuchar su voz, cuando exclamaba: 'Estoy encantado de verte, sí, estoy encantado. ¡Bienvenido, mi querido hermano!'"

Un clérigo de la iglesia de Inglaterra, que en una ocasión se hospedó en la casa de Chapman, ofreció una reveladora descripción de su gentileza y amabilidad, aun cuando ya estaba en una edad avanzada, en que muchos hombres se vuelven impacientes e irritables:

Finalmente entró el señor Chapman, que era un hombre corpulento de unos setenta años, cabello canoso, barba

y bigotes; era la imagen misma de Moisés; lo seguía el señor Hake, de mayor estatura, pero más encorvado, anciano, delgado y sufriente. Me recordaba a Aarón, el santo del Señor. Ambos me dieron una muy cordial bienvenida, y luego presté atención para saber cómo conversaría un hombre con la reputación de santidad que él tenía, y en qué se diferenciaba de los demás. Un bebé en brazos de una joven madre empezó a llorar a viva voz, y yo me sentí un tanto molesto por la interrupción. Tanto el señor Chapman como el señor Hake hablaron con la más gemina preocupación y ternura a la mamá, y pronto el bebé se durmió. ¡Esa fue mi primera lección en el arte del amor!

Considerando que nunca se casó, Chapman fue un hombre notablemente eficaz para enseñar a los niños. Su actitud gozosa, semejante a la de un niño, lo hizo muy popular entre ellos; tenía la misma preocupación compasiva por el bienestar espiritual de los niños que por la condición espiritual de los adultos. Refiriéndose a la responsabilidad de los padres de educar a los hijos, Chapman dijo: "Da más gloria a Dios un hombre que gobierna a su familia según los preceptos de Cristo, que un poderoso que gobierna con justicia su reino".

Su amigo, H. W. Soltau, recuerda que a sus hijos les gustaba que Chapman los visitara, porque disfrutaban hablando con él. En una ocasión, Chapman sorprendió a sus anfitriones porque pidió que se permitiese a los niños sentarse a la mesa con él, mientras los adultos ocupaban la "mesa de los chicos". ¡Los invitados adultos aceptaron la ocurrencia con buen humor, mientras que los niños se sentaban felices a la mesa "de los grandes" para conversar con el señor Chapman!

Siendo niña, una mujer conoció a Chapman y confesó que esa experiencia había cambiado su vida. Él le preguntó: "¿Puedes decirme, querida, por qué Jesús fue llevado como

oveja al matadero?" Chapman no dio respuesta a esa provocativa pregunta.

La niña nunca había pensado en ello, y luego le preguntó a su madre qué había querido decir el pastor. La madre la orientó directamente hacia Isaías 53:5-6, donde leyó: "Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados. Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros". Entonces la niña entendió tanto la pregunta como la respuesta, y abrió su corazón al Salvador.

Con frecuencia, la enseñanza de Chapman contenía un toque de humor que mantenía a la gente atenta y alerta. En una oportunidad, cuando alguien le preguntó: "¿Cómo está?" Chapman respondió que estaba muy cargado. El preocupado interlocutor se sintió muy aliviado cuando Chapman agregó: "Cargado de bendiciones, que el Señor me da cada día" (estaba haciendo un juego de palabras con la cita de Salmos 68:19 de una traducción antigua).

Ni siquiera sus amigos cercanos se libraban de su agudo ingenio. John Knox McEwen, conocido por ser un pionero de la obra evangelística en Nueva Escocia, visitó en una ocasión a Chapman y a William Hake en el hogar de Chapman. En el primer día de su estadía, McEwen estaba hablando con Chapman en ausencia de Hake. Durante la conversación, Chapman dijo: "El señor Hake es un hombre muy provocativo. Me ha estado incitando toda la mañana. McEwen se sintió perplejo al escuchar tal observación de parte de un hombre cuya amabilidad era bien conocida; pero la sorpresa no duró mucho tiempo. Chapman continuó diciendo: "Sí, me ha estado incitando toda la mañana al amor y a las buenas obras". (Juego de palabras sobre Hebreos 10:24, traducción inglesa antigua.)

Su mentor y amigo, Harrington Evans, escribió, después de visitar a Chapman en Barnstaple en 1846: "Encontré al

entrañable R. Chapman tal como siempre y aún más: más semejante a Cristo, con mayor renuncia de sí mismo, más amable y más lleno de amor".

Pensamientos para meditar

"El conocimiento envanece, pero el amor edifica".

1 Corintios 8:1b

"Vestios, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañable misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia; soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros si alguno tuviere queja contra otro. De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros".

Colosenses 3:12-14

"Dedica más tiempo a atacar la suciedad del espíritu que la suciedad de la carne; es decir, el orgullo, el egoísmo, el interés propio, etc. Esos pecados son los principales, apunta contra ellos. No te apoyes en otro auxilio, pequeño o grande, que el del Rey de Israel. Mientras estés tan ocupado en obtener la victoria sobre los pecados pequeños, los grandes pecados estarán ocupados en vencerte a ti. Cuando los grandes pecados son vencidos, los pequeños caen junto con aquellos".

R. C. C.

"Si nos proponemos reformar a la iglesia de Dios siempre deberíamos comenzar por nosotros mismos. Los cismas y las divisiones aumentarán si siempre tratamos de reformar a los demás. La sabiduría sólo la alcanzan los humildes".

R. C. C.

"Pablo podía gozarse enormemente en sus hijos espirituales de Filipos; pero podía recibir mucho beneficio, aunque no gozo, por aquellos que tenía en Corinto, los que por sus muchos males le dieron una extraordinaria oportunidad de manifestar el amor de Cristo".

R. C. C.

4

Paciencia y gentileza

"Porque el siervo del Señor no debe ser contencioso, sino amable para con todos, apto para enseñar, sufrido; que con mansedumbre corrija a los que se oponen" (2 Timoteo 2:24-25a).

Como un diestro pastor que conduce a su rebaño por la peligrosa ladera de la montaña, llevándolo a mesetas más altas y praderas más verdes, así condujo Chapman a la congregación de Eben-ezer hacia terrenos espirituales más elevados.

Y al igual que a las ovejas, a la gente no le gusta cambiar sus antiguos y cómodos hábitos, aunque se esté destruyendo con ellos. En ese sentido, la congregación establecida en Eben-ezer no fue la excepción. Chapman debió echar mano a un gran monto de tacto y paciencia para ayudar a cambiar a su amada gente. En esa empresa, al igual que el rey David, Chapman demostró ser un hábil pastor de personas. Las Escrituras dicen que David "los apacentó conforme a la integridad de su corazón, los pastoreó con la pericia de sus manos" (Salmos 78:72).

Es importante entender que en la época de Chapman el bautismo era un tema muy controversial para muchos cristianos, no sólo para los bautistas. La congregación de Eben-ezer, que pertenecía a los bautistas particulares, tenía reglas muy estrictas acerca del bautismo y siempre lo había exigido como condición para ser miembro de ella y participar de la comunión. Por otro lado, los miembros de la Iglesia de Inglaterra o de las iglesias congregacionales, que tenían una larga tradición de bautizar niños, tenían dificultad para aceptar la idea de que debían bautizarse para ser aceptados como miembros legítimos de una congregación independiente.

Chapman entendía cabalmente el problema y creía que la solución era la enseñanza paciente y en oración de la palabra de Dios, y no la exclusión de una persona de la lista de miembros o de la cena del Señor. Dos ejemplos servirán para mostrar lo delicada que era la controversia acerca de ese tema, especialmente el bautismo por inmersión, que era el que Chapman prefería practicar en el río Taw que cruzaba Barnstaple.

Eliza Gilber, que se había convertido por la predicación de Chapman en un centro laboral de la localidad, había llegado a ser una fiel asistente de la congregación de Eben-ezer. Ella pidió ser bautizada, pero su madre había amenazado que la obligaría a irse de la casa si lo hacía. A pesar de esa presión, Eliza decidió seguir adelante con el bautismo y éste se llevó a cabo.

Muchas personas de Eben-ezer estaban muy preocupadas por ella y la siguieron hasta su casa luego del servicio. Consecuente con su palabra, la madre no permitió que Eliza entrara en la casa, por lo que algunas familias amigas la hospedaron durante ese tiempo de prueba. Meses más tarde, Eliza enfermó gravemente y los médicos pensaron que no sobreviviría. Cuando lo supo, la madre reconsideró su actitud y permitió que su hija volviera al hogar, aunque se mantuvo sin hablar con ella.

No obstante, una vez por semana permitía que Chapman visitara a Eliza, y se retiraba de la casa durante ese lapso. También le permitía a Eliza que recibiera cartas de Chapman, y tres de ellas se han conservado. Son las cartas más antiguas que se conocen del predicador, y datan de 1835. En ellas, escribe a Eliza palabras de compasión y estímulo, recordándole que la mano de Dios está por sobre todas las cosas, y que ella debía recurrir al Señor en busca de ayuda y fortaleza.

Eliza eventualmente se recuperó de su enfermedad y llegó a ser un baluarte de su congregación. Además, otros miembros de su familia llegaron a convertirse por su influencia y por el ministerio de Chapman. Su anciana madre también llegó a reconocer la necesidad de recibir al Salvador y finalmente se entregó a Jesucristo.

Otro ejemplo de la habilidad de Chapman para pastorear se encuentra en la manera en que actuó con la familia del pastor Wrey. El mayor de los hijos era pastor anglicano, y Chapman entró en relación con esa influyente familia poco después de llegar a Barnstaple. Aunque la gente de distinta posición social no acostumbraba relacionarse entre sí, y además era obvio que Chapman no compartía las mismas perspectivas teológicas de ellos, aun así, debido a su formación cultural y finos modales, hicieron que esa familia lo aceptara. Después de un tiempo, una de las hijas se convirtió y pidió ser bautizada.

El hecho de que la hija rechazara el bautismo recibido en su infancia puso al pastor en una situación difícil, pero al parecer no opuso resistencia a que se efectuara el bautismo. En consecuencia, Chapman hizo planes para bautizarla en el río Taw. También decidió bautizar en la misma ocasión a un joven granjero llamado George Lovering. La noticia de ese hecho insólito corrió como reguero de pólvora. Muchos pueblerinos asistieron, no sólo para ver cómo bautizaba a la hija del pastor, sino porque era poco común que dos familias de clase tan distinta

participaran en algún acontecimiento juntas. Lo sorprendente fue que la familia Wrey no se escandalizó por ese acto. Chapman había dado un paso adicional para derribar las barreras entre la gente, actitud por la que era bien conocido.

La opinión personal de Chapman era que los cristianos debían ser bautizados por inmersión en seguida de su conversión, como un acto de obediencia y de testimonio público. Sin embargo, no encontró respaldo en las Escrituras para sostener que el bautismo por inmersión o cualquier otra forma de bautismo es imprescindible para ser miembro de la iglesia o para participar en la cena del Señor. Entendía que todos los cristianos sinceros —que han nacido de la palabra y del Espíritu Santo, y comparten con los demás creyentes la vida provista por esa divina persona— eran miembros los unos de los otros y estaban en condiciones de participar juntos de la comunión. Tenía la convicción de que la iglesia local debía dar la bienvenida a toda persona que había recibido a Cristo, aun si su idea acerca del bautismo era diferente (Romanos 15:7).

A pesar de sus convicciones personales, Chapman no insistió en que se hiciera un cambio radical e inmediato en la congregación de Eben-ezer, sino que por un tiempo, siguió las prácticas que eran tradicionales en el lugar. Como sabía lo difícil que es cambiar los hábitos de la gente, Chapman actuó con paciencia, aun cuando algunos querían presionarlo a que cambiara de rumbo. Por ejemplo, algunos influyentes cristianos del sur del Condado de Devon, que se habían enterado de su ministerio y querían asociarse con la parroquia de Eben-ezer, le aconsejaron que insistiera en que la congregación abandonara de inmediato su tradición bautista. Ese era el resultado que también buscaba Chapman, pero sabía que se causaría una división a menos que una significativa mayoría de los miembros de la congregación respaldara el cambio que afectaría a una tradición establecida por tan largo tiempo.

Aquí debemos dejar en claro que Chapman era paciente con la gente respecto al tema del bautismo, pero no pasivo. Hay una gran diferencia entre la paciencia y la pasividad, y esas actitudes nunca deben confundirse. Tampoco puede decirse que no le interesaran las verdades escriturales. ¡Jamás! Chapman seguía la pauta bíblica que indica: "...reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina" (2 Timoteo 4:2b). Con paciencia y amabilidad, siguió orando, persuadiendo y enseñando. Después de un tiempo, la mayoría de los miembros estuvo de acuerdo con el punto de vista de Chapman y los requisitos para la comunión fueron modificados.

Más tarde, Chapman escribió acerca del tiempo de espera en Dios:

Cuando hace sesenta años llegué a este lugar, esperé a que hubiera unidad de corazón y de pensamiento entre aquellos que se llamaban a sí mismos bautistas; y cuando, por el poder de las Escrituras, la mayoría estuvo dispuesta a derribar la pared, seguimos esperando pacientemente a que hubiera total unidad de pensamiento... El amor mutuo y la unidad en el Espíritu que ahora disfrutamos en este lugar nunca se hubieran alcanzado si hubiéramos seguido otro curso de acción.

¡Cuántas divisiones de iglesia y luchas por el poder, que son tan desagradables y que deshonran a Dios, podrían evitarse si recordáramos que "el amor es sufrido" (1 Corintios 13:4) y que los líderes de la iglesia deben ser "amables" (1 Timoteo 3:3)!

Pensamientos para meditar

"Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón".

Mateo 11:29a

"El amor es sufrido".

1 Corintios 13:4a

.. .que seáis pacientes para con todos".

1 Tesalonicenses 5:14b

"Es necesario que el obispo sea... amable" [paciente, apacible, conciliador].

1 Timoteo 3:2a, 3

El bautismo del Señor... pone delante de nosotros, en un sencillo cuadro, la muerte, entierro y resurrección del propio Jesucristo y de todos los creyentes. Cuando, por la palabra y por el Espíritu de Dios, un hijo de Adán pasa de muerte a vida, ese hijo de Dios es miembro del cuerpo del cual Cristo es cabeza, y todas las obligaciones del nuevo pacto unen a los miembros entre sí. Si la persona recién nacida es ignorante o descuidada ... [respecto] al bautismo en agua, esa ignorancia o descuido debe ser tratada apropiadamente. Pero, ¿cómo? No marginándolo, sino por medio de la instrucción amable, llena de gracia y del amor de Cristo; o mediante reprimenda, si fuera necesario.

Manejar este asunto de otro modo es entristecer al Espíritu Santo, el Consolador, y hacer grave daño tanto al excluido como a quienes lo excluyen, a éstos especialmente.

R.C.C.

5

Manteniendo la unidad

"Os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados ... solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz; un cuerpo... una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos" (Efesios 4:1, 3, 4a, 5, 6a).

Como pocos hombres, Chapman entendió la verdad básica de la unidad del cuerpo de Cristo. No se trataba para él de un postulado teológico o teórico más de su libro de teología sistemática; sino que hacía todo lo que estaba a su alcance para lograr la unidad del pueblo de Dios. Esta era la convicción que afectaba todo lo que hacía.

A pesar del estilo paciente de Chapman y de su incesante esfuerzo por guardar la unidad de la iglesia, los cambios en Eben-ezer no agradaron a todos los miembros y un pequeño grupo se separó en 1834. En seguida, los separatistas reclamaron que el grupo de Chapman saliera del templo, aduciendo que el edificio de la capilla ya no se estaba usando de acuerdo con las prácticas originales de los bautistas.

Chapman examinó los documentos de la capilla y no encontró razones que obligaran a su gente a abandonar su lugar de reunión. Los separatistas insistieron, sin embargo, y Chapman decidió que la actitud correcta de amor y de obediencia a Cristo sería renunciar al edificio. Consideró que la situación era similar a la de entregar su capa si alguien se la pidiera. La congregación, que ya era numerosa, estuvo de acuerdo con Chapman y en 1838 renunció a sus derechos sobre el templo.

Es difícil imaginar a ese grupo de personas renunciando a sus derechos legales a causa de unos pocos disidentes. ¡Pero eso es justamente lo que hicieron los cristianos de Eben-ezer! De todas las situaciones que una iglesia podría enfrentar, ninguna pone a prueba sus verdaderos afectos y principios como la amenaza de perder sus posesiones materiales. De hecho, hay quienes acusan a "la iglesia" de ser la organización más materialista, egoísta e interesada que existe sobre la tierra. (En demasiados casos, resulta ser cierto.) Pero para Chapman y su congregación enseñada en el arte del amor *ágape*, estaban en juego asuntos muchos más importantes que los derechos personales o las posesiones materiales.

Sin edificio propio, los cristianos desplazados de la capilla de Eben-ezer empezaron a buscar un sitio permanente de reunión y mientras tanto, se reunían los domingos en salones alquilados. A fines de la década de 1830, la curtiduría que se encontraba al final de la calle donde vivía Chapman fue puesta en venta. La propiedad parecía ideal. El terreno era grande —más de lo que la congregación necesitaba en ese momento— de modo que la iglesia tendría espacio para expandirse. Estaba ubicado a pocas cuadras del templo original, y a unos pasos de la casa de Chapman. Lo más importante era que tenía salida a la calle Bear, que era la principal de Barnstaple en sentido este oeste. Decidieron comprar la propiedad, y Chapman preparó los documentos legales para la transferencia.

Sólo después de que los documentos estuvieron listos, funcionarios de la Iglesia de Inglaterra manifestaron que tenían intenciones de construir una nueva capilla en ese predio. Sorprendido por el giro de los hechos, el grupo de Chapman se reunió a orar y a tomar una decisión. Chapman fue guiado a leer Filipenses 4:5, que dice: "Vuestra gentileza sea conocida de todos los hombres. El Señor está cerca". Con actitud conciliadora, aconsejó a la congregación a ceder sus reclamos y eso fue lo que hicieron. Una vez más, el pequeño grupo de cristianos demostró el amor *ágape* en forma práctica.

Pese a esos obstáculos para establecer un sitio permanente de reunión, esa congregación evangelística y vigorosa era bien conocida en Barnstaple, y siguió creciendo. Finalmente, en 1842, compraron un terreno en la calle Grosvenor, una calle nueva, cercana a la calle Bear. Allí construyeron un salón sencillo, que inicialmente albergaba a cerca de 450 personas. El lugar de reunión llegó a ser conocido como el templo de la calle Bear, y más tarde, capilla de la calle Grosvenor.

La forma en que la congregación cristiana de Eben-ezer reaccionó ante los disidentes y la Iglesia de Inglaterra, a la larga demostró que había sido la correcta. No sólo honró sobremanera a Dios y se protegió el nombre de Cristo en la comunidad, sino que una generación más tarde, los bautistas de Barnstaple llegaron a ser un grupo evangelístico fuerte, cuyos escritos expresaban gran respeto y admiración de Robert Chapman.

Una publicación bautista escribió que Chapman "ha bautizado a muchas personas en su profesión de fe. Un gran número de sus adherentes se reúnen en lo que llaman 'salones'. Pocos pueden igualarse a Chapman por su piadosa manera de vivir, la grandeza de su carácter y su sacrificada entrega. A la vez, es sencillo y humilde como un niño, aunque ahora es un hombre de edad avanzada". Sin duda, "a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a

bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados" (Romanos 8:28).

Sea que los cristianos en Eben-ezer lo supieran o no en ese momento, los sucesos que parecían ser tan contrarios en lo concerniente al edificio, en realidad resultaron beneficiosos, ya que ayudaron a crear una nueva identidad de la congregación. Ya no siguieron siendo los bautistas de la capilla de Eben-ezer, sino que se convirtieron en "una asamblea de cristianos", como se llamaban a sí mismos, que desarrollaron novedosas sendas frescas en la adoración y el evangelismo. Cuando se los presionaba a dar un nombre, se llamaban "hermanos cristianos", apelativo que fue usado por más de cien años por los cristianos de toda Europa que se habían desligado de la iglesia de Roma y que no querían tener otro nombre que el de Cristo. Esos "hermanos cristianos" de Barnstaple eran ocasionalmente mencionados como "los hermanos de Plymouth", aunque Chapman se resistía a ello. La gente de Barnstaple a veces los llamaba "los chapmanitas", término que resultaba profundamente ofensivo para Chapman. En su correspondencia, ese líder siempre se refería a la congregación sencillamente como "los cristianos que se reúnen en la calle Bear".

Chapman también tenía firmes convicciones en contra de las divisiones denominacionales, y de continuo evitaba usar los títulos denominacionales para referirse a otros cristianos. Los nombres de las denominaciones, decía Chapman, molestaban sus oídos:

Los títulos que se dan a las iglesias en las Escrituras hablan de unidad celestial, palabras tales como cuerpo, vid, templo de Dios, nación santa, pueblo escogido, sacerdocio real. Tales palabras ponen a la iglesia de Dios como su testigo en el mundo; pero los nombres que han sido inventados por los seres humanos son nombres de sectas, y son causa de vergüenza.

Chapman amaba profundamente a la iglesia, a toda la iglesia de Jesucristo, no sólo a una parte o sector de ella. No tenía la actitud estrecha y sectaria que exhiben muchos de los que declaran seguir la Biblia. Uno de los himnos que escribió expresa en bellas palabras su amor por todo el pueblo de Dios:

Tus hermanos, Señor, son mi deleite,
los amo, sean fuertes o débiles;
son todos preciosos para mí,
tanto el indócil como el manso por igual.

Los sirvo, Señor, porque son tuyos,
son los que el Padre te ha dado;
el Espíritu, por tu divina sangre,
de la prisión los ha librado.

Aun aquellos rebeldes a los que sirvo
son miembros de tu cuerpo, Señor;
sosténme, y no dejes que me aparte
del más excelente camino del amor.

Chapman mostraba amor a todos los que pertenecían a la familia de Cristo. Cualquiera fuese su nombre, él los recibía. Con frecuencia predicaba sobre la unidad cristiana. Reflexionando sobre todas las divisiones que han afectado al cristianismo, dijo en una oportunidad: "A menos que tengamos una comprensión espiritual de lo que es la unidad en Dios, las divisiones que existen en su pueblo nunca nos dolerán lo suficiente".

Ese líder entendía que la unidad cristiana no sólo es una cuestión de carácter práctico, sino una profunda manifestación de la naturaleza de Dios. Por eso hacía todo lo que estaba a su alcance para "guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz".

Pensamientos para meditar

"Es necesario que el obispo sea... no pendenciero..., no avaro".

1 Timoteo 3:2a, 3b

"Así que, por cierto es ya una falta en vosotros que tengáis pleitos entre vosotros mismos. ¿Por qué no sufrís más bien el agravio? ¿Por qué no sufrís más bien el ser defraudados?"

1 Corintios 6:7

"Así nosotros, siendo muchos, somos un cuerpo en Cristo, y miembros los unos de los otros".

Romanos 12:5

"Quiero decir, que cada uno de vosotros dice: Yo soy de Pablo; y yo de Apolos; y yo de Cefas; y yo de Cristo. ¿Acaso está dividido Cristo? ¿Fue crucificado Pablo por vosotros? ¿O fuisteis bautizados en el nombre de Pablo?"

1 Corintios 1:12-13

"La ruina de un reino es poca cosa a la vista de Dios, en comparación con la división entre un puñado de pecadores redimidos por la sangre de Cristo".

R.C.C.

"Nuestras actitudes debieran ser el duplicado exacto de las actitudes de Cristo y de Dios hacia la totalidad de la iglesia".

R.C.C.

"El corazón de los creyentes auténticos añora una comunión perdurable, una comunión unos con otros en el Espíritu, nacida de una misma comunión con el Padre y con su Hijo Jesucristo".

R.C.C.

6

Disciplina y reconciliación

"Hermanos, si alguno fuere sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restauradle con espíritu de mansedumbre, considerándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado" (Gálatas 6:1).

Una parte importante de la tarea pastoral, y a menudo la más difícil, es la de tratar con los pecados de las personas. El amor *ágape* no pasa por alto el pecado, porque el amor no puede existir separado de la santidad y la justicia. Por lo tanto, cuando un miembro de la iglesia continúa en pecado y no se arrepiente, sino que rechaza consejo y ayuda, la iglesia debe aplicar la disciplina. No hacerlo es deshonar a Dios, desobedecer su palabra y no amar de la manera correcta al pecador. Pero con frecuencia la disciplina eclesiástica produce sentimientos amargos.

Chapman no sentía placer alguno cuando un problema de pecado y obstinación debía resolverse mediante la separación de la persona de la comunión de la iglesia. Continuaba orando por la persona ofensora, anhelando su restauración a la comunión. Respecto a ocuparse del pecado

de otros, Chapman advertía que debemos tener presente el amor que Dios nos tiene a nosotros:

Al reprobar el pecado en otros, debiéramos recordar la forma en que actúa el Espíritu de Dios con nosotros. Él se acerca a nosotros como Espíritu de amor; y no importa qué tenga que reprochamos, gana nuestro corazón por la misericordia y el perdón que obran por medio de Cristo.

En una ocasión, un miembro de la iglesia que había sido separado reaccionó con amargura y juró no hablar nunca más con el pastor. Cierta día, estaban punto de cruzarse en la calle. Sabiendo perfectamente lo que el hombre había dicho de él, Chapman lo abrazó y le dijo: "Querido hermano, Dios te ama, Cristo te ama y yo te amo". Esa actitud eliminó la animosidad del otro; se arrepintió de su conducta y pronto fue restaurado a la comunión.

Pero no todos los esfuerzos de Chapman por reconciliar a las personas fueron exitosos. En 1845, se produjo una desagradable división en una influyente congregación conocida como la asamblea de la calle Ebrington. Ubicada a cien kilómetros, en Plymouth, esa numerosa iglesia estaba estrechamente vinculada a la capilla de la calle Bear, de Barnstaple, y la integraban personas de extraordinario talento. Se produjo allí un conflicto entre los dos personajes más fuertes, John Nelson Darby y B. W. Newton.

Al no poder zanjar sus diferencias con Newton, Darby anunció que se proponía iniciar una nueva congregación en Plymouth. Esto alarmó a muchos en Ebrington, como también a personas que asistían a otras iglesias asociadas con aquella. (Esa red de congregaciones, que surgió casi espontáneamente en Irlanda e Inglaterra a comienzos de la década de 1830, se conocía como "los hermanos".)

Por la estrecha relación que había entre la congregación de la calle Bear y la de Ebrington, y por el sincero amor que

sentía por los líderes involucrados en el conflicto, Chapman se sintió compelido a ayudar a que se reconciliaran. Se entrevistó con Darby, y probablemente también con Newton, hacia fines de 1845, posiblemente en Plymouth. Por ello, instó a Darby a no seguir adelante con sus intenciones, refiriéndole su experiencia en la parroquia de Eben-ezer. Pero Darby se negó a seguir su consejo expresando: "Me retiraré de la congregación, y el que quiera puede seguirme". Y así lo hizo a fines de 1845.

La acción de Darby dio origen a dos congregaciones similares en Plymouth y de tamaño parecido. No hubiera habido problema con ello, salvo porque estaban enemistadas. Esto hizo que otras congregaciones se alinearan con uno u otro lado.

Chapman decidió que debía tomar un papel activo en lo que estaba ocurriendo en Plymouth, a pesar de que su intento por evitar la división había resultado infructuoso. Lo mejor que podía hacer ahora, razonó, era ayudar a sanar las heridas que la pelea había generado. Consultó con varios líderes prominentes y los convenció de que se necesitaba un día de oración y confesión. Si las personas involucradas en la pugna reconocían la pecaminosidad que había en sus actitudes, era posible que se produjera la reconciliación. Para ello, envió una carta circular, fechada en enero de 1846, a todas las iglesias involucradas que contenía junto con una reprimenda, un llamado "al arrepentimiento.

No sólo hubo muchas personas que rechazaron la carta sino que además criticaron a Chapman por haberla enviado. Para muchos, Darby había actuado de buena fe; no había razón para que admitiera que había pecado, ni había necesidad de humillación y confesión alguna. Chapman había fracasado por segunda vez.

Un año más tarde, Darby presentó acusaciones aún más graves contra las enseñanzas de Newton. Éste aceptó su error y confesó públicamente su falta. Pero Darby y sus colegas consideraron que el cambio de Newton no era

genuino y lograron influenciar a muchos otros para que se excluyera a Newton de su iglesia y del círculo de comunión. Newton se reconoció derrotado y abandonó Plymouth definitivamente en diciembre de 1847.

Pero la batalla estaba lejos de haber concluido. Habría de alcanzar proporciones gigantescas y causar indecible sufrimiento. Apenas había comenzado lo que pareció una interminable cadena de reacciones. Pronto George Muller y los hermanos de la iglesia de Bristol fueron señalados por Darby para ser excluidos de la comunión. Los acusaba del pecado de admitir en la congregación a personas que habían estado vinculadas con Newton.

Dolidas por la amarga división que ya se había producido, personas de ambos bandos hicieron reiterados esfuerzos por lograr la reconciliación, pero sin resultado. Una comisión de doce hombres influyentes de todo el país se reunió en Bath para analizar el asunto. Fue en ese contexto donde Chapman hizo una de sus más notables afirmaciones.

Durante la reunión, Chapman desafió a Darby diciendo: "Debería haber esperado más antes de separarse", le dijo, refiriéndose a la incapacidad de Darby para superar sus diferencias con Newton y a la acción que había tomado en 1845.

"Esperé seis meses", respondió Darby defensivamente.

La respuesta de Chapman fue inusualmente irritada. "Si hubiera ocurrido en Barnstaple, hubiéramos esperado seis años".

La reunión de Bath no tuvo efecto sanador alguno. Chapman se sintió dolido por todo lo sucedido, pero no pudo hacer nada más. Fue denigrado por algunos simpatizadores de Darby. Congregaciones que antes le daban la bienvenida, ahora le negaban la comunión. Sin embargo, el propio Darby defendió a Chapman. Cuando algunos de sus seguidores intentaron argumentar que Chapman mostraba deficiencias en cuanto a algunas doctrinas básicas, Darby

los amonestó, diciendo: "Dejen tranquilo a ese hombre; él vive lo que yo enseño". En otra oportunidad, Darby dijo: "Nosotros hablamos de las cosas celestiales; Chapman las vive".

El amor de Chapman por Darby se mantuvo intacto y siempre se negó a hablar despectivamente de los hermanos y hermanas que lo seguían. Aunque otros les llamaban con palabras poco amables, él se refería a ellos como "hermanos entrañablemente amados y añorados". Su pesar era genuino. No albergaba sensación alguna de haberse "librado de esos contumaces". No se alegraba por el hecho de que algunos de sus enemigos hubieran decidido no seguir compartiendo con él la comunión cristiana, sino que los consideraba como "hermanos cuya conciencia los ha llevado a rechazar mi comunión y a privarme de la de ellos".

Sin duda alguna, esta fue la etapa más difícil de la vida de Chapman. El problema nunca se resolvió; el alejamiento y los sentimientos amargos entre las personas y las congregaciones permanecieron durante toda su vida.

Pensamientos para meditar

"Y ante todo, tened entre vosotros ferviente amor; porque el amor cubrirá multitud de pecados".

1 Pedro 4:8

"Quítense de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería y maledicencia, y toda malicia. Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo".

Efesios 4:31-32

"Cualesquiera que sean las dificultades que se presenten y el dolor que sintamos por las divisiones en la iglesia y por el evangelio tergiversado que presentamos al mundo, siempre existe la posibilidad de agradar a Dios. No reside en nosotros el mérito de tener éxito en hacerlo, pero sí los obstáculos que lo impiden".

R.C.C.

"La humildad es el secreto de la comunión, y la soberbia es el secreto de la división".

R.C.C.

"El orgullo alimenta el recuerdo de las ofensas: la humildad las olvida, a la vez que las perdona".

R.C.C.

"Cuando la intercesión mutua reemplace a la mutua acusación, entonces podrán superarse las diferencias y los conflictos que se suscitan entre hermanos".

R.C.C.

7

Perdón y bendición a otros

"El amor... no se irrita, no guarda rencor" (1 Corintios 13:4a, 5b).

Cuando se recibe un insulto o un escupitajo, es natural y humano responder con ira, venganza, autodefensa o retraimiento. Pero a los cristianos se les pide que reaccionen de una manera distinta, deben hacerlo de la forma en que Cristo lo hizo, como escribió Chapman:

Perdonar sin reconvenir, ni siquiera con ademanes ni miradas, es un elevado ejercicio de la gracia —es imitar a Cristo.

Es de suponerse que Robert Chapman no agradara a todos. Una de las personas a quienes no le caía bien, un tendero de Barnstaple, llegó a molestarse tanto por las predicaciones callejeras del líder, ique le escupió en la cara! Durante años, ese hombre continuó atacando y agrediendo a Chapman. Sin embargo, éste siguió adelante con su ministerio y, cuando había oportunidad, bendecía a su ofensor. En una ocasión, visitó Barnstaple uno de los parientes ricos de Chapman. Su visita era algo más que

social; el pariente quería entender qué era lo que Chapman estaba haciendo. Cuando llegó en un carruaje, no podía creer que el bien nacido Chapman estuviera viviendo en una casa tan modesta y en un barrio tan humilde. Sin embargo, Chapman lo invitó afectuosamente a pasar a su hogar sencillo y limpio. Mientras conversaban, el líder le explicó lo que significaba vivir en dependencia absoluta del Señor y le relató cómo él suplía siempre sus necesidades. Cuando el pariente estaba por irse, preguntó si podía comprar mercaderías para dejarle, a lo que Chapman accedió con gusto. Sólo insistió en que se compraran en un negocio específico, justamente en el del tendero que tanto lo había maltratado. Sin conocer los antecedentes de la relación entre el comerciante y Chapman, su pariente fue al lugar que se le había indicado. Seleccionó y pagó una gran cantidad de alimentos, y luego le dijo al comerciante que los entregara en el domicilio de Robert Chapman. Sorprendido, el tendero le dijo al hombre que seguramente se había equivocado de negocio, pero éste le explicó que Chapman lo había enviado específicamente allí. El comerciante se presentó en seguida en la casa de Chapman, donde rompió en llanto y le pidió disculpas. ¡Ese mismo día entregó su vida a Cristo!

¡Es difícil imaginar lo que Dios puede hacer cuando su pueblo realmente ama en la misma manera en que Cristo lo hizo!

Pensamientos para meditar

"Amad, pues, a vuestros enemigos, y haced bien, y prestad, no esperando de ello nada; y será vuestro galardón grande, y seréis hijos del Altísimo; porque él es benigno para con los ingratos y malos. Sed, pues, misericordiosos, como también vuestro Padre es misericordioso".

Lucas 6:35-36

"No devolviendo mal por mal, ni maldición por maldición, sino por el contrario, bendiciendo".

1 Pedro 3:9a

"¿Somos tratados con aspereza por nuestros hermanos? En lugar de dispararles palabras amargas, evaluémonos, y consagrémonos, con amor y sabiduría, a vencer el mal con el bien".

R.C.C.

"El mejor testimonio de Esteban fue el último que dio: no fue cuando predicaba y hacía milagros, sino cuando intercedió por quienes lo perseguían; porque fue entonces cuando más se asemejó al Señor Jesús en paciencia, perdón y amor".

R.C.C.

"Cuando he sido herido por alguien, pienso para mis adentros: ¡Qué mejor es ser el que sufre y no el que hace sufrir! "

R.C.C.

8

Hospitalidad

"Permanezca el amor fraternal. No os olvidéis de la hospitalidad, porque por ella algunos, sin saberlo, hospedaron ángeles" (Hebreos 13:1-2a).

Los mandamientos del Nuevo Testamento relativos a la hospitalidad se dan siempre en el contexto del amor. La hospitalidad es una notable expresión práctica y observable del amor *ágape*. ¿Podemos pensar en algo más contradictorio que una iglesia cristiana fría, que no sea amigable ni hospitalaria?

Trágicamente, la mayoría de los cristianos no se da cuenta de que la hospitalidad no es una opción: es un mandato bíblico. Esa es una de las razones por las cuales el Nuevo Testamento incluye como requisito de quienes han de ser líderes de la iglesia, que sean hospedadores (1 Timoteo 3:2). Si los líderes espirituales no son hospitalarios, tampoco lo serán sus congregaciones, y nuestras iglesias se transformarán en meras instituciones religiosas de domingo, en lugar de ser la familia de Dios (1 Timoteo 3:15).

Antes de que Chapman se mudara a Barnstaple, decidió que su hogar sería una casa de descanso para obreros cristianos. Aunque se desprendió de la mayor parte de su fortuna antes de dejar Londres, podemos suponer que

separó los fondos suficientes como para adquirir una casa con ese propósito. Las dos condiciones que buscaba en una casa eran que estuviese emplazada en un sector humilde y que tuviera varias habitaciones adicionales para recibir huéspedes.

Mientras amueblaba su hogar en el número 6 de la calle New Buildings, Chapman hizo público que cualquier misionero, pastor u obrero cristiano sería bienvenido si necesitaba hospedaje por el tiempo que él o ella requiriera, y sin cargo alguno.

Chapman tenía confianza en que Dios le proveería los fondos para mantener ese ministerio de fe. También creía que la provisión fiel de Dios sería una valiosa lección y estímulo para aquellos que se hospedaran con él.

Un joven que servía en el campo misionero con J. Hudson Taylor en el interior de China, vivió durante dos meses en el hogar de Chapman, aprendiendo todo lo que podía de su anfitrión. La descripción que hizo del hogar de Chapman es un bello retrato de un hogar ordenado según las prioridades de Dios:

Toda la organización de la casa tenía en cuenta no sólo la comodidad, sino el bienestar global: espiritual, mental y físico de todos aquellos que venían a descansar allí. Me dejó entonces la impresión de ser en su arreglo y conducta, un hogar cristiano ideal. La sabiduría que implica retirarse a descansar y levantarse temprano, se aprendía forzosamente, tanto por la prédica como por el ejemplo. El amor y el respeto por las Escrituras, y la sujeción a ellas, determinaban la atmósfera del hogar. Allí se llevaba la conversación informal hacia el terreno espiritual en un grado que no he conocido en ningún otro sitio. Una comida común se transformaba en un *ágape* (comida de amor), más beneficiosa que muchas largas reuniones. El estilo de vida era sencillo, pero bueno. Se reconocía plenamente que nuestro cuerpo

pertenece al Señor, y por lo tanto, debía ser tratado en consecuencia. Ese era el hogar ideal para un obrero agotado o desanimado, o para un creyente abatido o asustado. Allí uno parecía asumir naturalmente la actitud mental apropiada para escuchar la pregunta y seguir el consejo dado a alguien de la antigüedad: "¿Buscas grandes cosas para ti mismo? No las persigas". Una estadía de días o semanas en casa de Chapman no podía dejar de influenciar la vida de un joven cristiano.

Esta es, sin duda, la influencia que Chapman quería que tuviera su hogar. Mientras vivió en Londres, había visto que muchos misioneros se sentían agobiados y desanimados por el exceso de trabajo. Tenía un profundo anhelo de animar a los siervos de Dios que estuvieran en esa situación. Quería orar, conversar con ellos, escucharlos, y proveerles un lugar de descanso donde se sintieran libres de sus responsabilidades y de la preocupación por el sostén diario. Su esperanza era que después de pasar un tiempo en ese ámbito protegido, pudieran regresar a sus tareas con renovado entusiasmo.

Años más tarde, otro de los huéspedes de Chapman llevó un diario durante su estancia en su hogar. Su relato nos da un atisbo de la manera en que Chapman cuidaba amorosamente a las personas que Dios ponía en su camino.

Nos retiramos a descansar alrededor de las nueve, ya que los horarios en New Buildings son así: desayuno a las siete, almuerzo al mediodía. El señor Chapman siempre se retira a las nueve y se levanta a las cuatro de la madrugada. .. Atiende con minuciosidad las necesidades físicas y espirituales de una incesante corriente de visitas, algunas de las cuales se quedan por una hora, otras por un mes... Hasta hace poco tenía la costumbre de pasar por cada habitación y retirar las botas de la puerta, para limpiarles el barro con sus

manos. A pedido mío, me llamó a las cinco de la mañana. Yo ya estaba despierto y alerta a sus pasos. Asomó su venerable cabeza por mi puerta en el horario exacto, encendió la candela y dijo, como bendición matutina: "Los caminos de Dios son perfectos". Un poco después, vino para guiarme a una pequeña sala, donde había un asiento y una cálida alfombra colocada ante una mesa, con una lámpara para leer, justo frente a una hermosa chimenea encendida. A las seis de la mañana lo escuché llamar a uno de los matrimonios que ocupaba la habitación vecina, y les dijo: "No tendré temor". ... A las siete, tomamos el desayuno iluminados por una lámpara; el señor Chapman, que había preparado su desayuno más temprano, se unió a nosotros a las ocho para compartir el devocional familiar.

Este relato muestra que una de las costumbres de Chapman era limpiar los zapatos o botas de sus huéspedes. Después de conducir a sus invitados a la habitación preparada para ellos, les indicaba que dejaran el calzado en la puerta para que él pudiese limpiarlo a la mañana siguiente. Era típico que sus huéspedes se opusieran a que él hiciera una tarea propia de un sirviente. Pero Chapman no cedía. Un huésped anotó la respuesta de Chapman a sus objeciones: "No tenemos hoy la costumbre de lavar los pies unos a otros; lo que más se aproxima a ese mandamiento del Señor es limpiar las botas unos a otros".

Esa era una manera pequeña y práctica en la que Chapman servía y cuidaba de sus invitados. Era un maravilloso ejemplo de servicio humilde. Sin duda, infinidad de oportunidades pequeñas pero concretas nos aguardan para expresar amor servicial. Como dijo en una ocasión:

La fuerza del amor se ve en cosas grandes; la ternura del amor, en las cosas pequeñas. Cristo mostró la fuerza

de su amor en la cruz, cuando murió y llevó sobre sí la maldición que pesaba sobre nosotros. Pero la ternura de su amor se puso de manifiesto cuando dijo: "¡He ahí tu madre!" "¿Tenéis algo de comer?" "Mujer, ¿por qué lloras?"

Uno de los resultados de la hospitalidad generosa de Chapman fue que la congregación de la calle Bear llegó a ser una iglesia generosa y servicial que dio testimonio de Cristo a toda la comunidad y aun a muchas personas de afuera.

Pensamientos para meditar

"Y ante todo, tened entre vosotros ferviente amor... Hospedaos los unos a los otros sin murmuraciones".

1 Pedro 4:8a-9

"El amor sea sin fingimiento... compartiendo para las necesidades de los santos; practicando la hospitalidad".

Romanos 12:9a, 13

"Que el obispo sea... hospedador".

1 Timoteo 3:2

"Todos los que trabajan por Cristo recibirán gran retribución por faenas pequeñas".

R.C.C.

"Lo más precioso a los ojos de Dios es, a menudo, lo que menos llama la atención a los seres humanos".

R.C.C.

9

Benevolencia

"En todo os he enseñado que, trabajando así, se debe ayudar a los necesitados, y recordar las palabras del Señor Jesús, que dijo: Más bienaventurado es dar que recibir"(Hechos 20:35).

Desde su conversión, Chapman empezó a ministrar a los pobres y mantuvo viva su preocupación por ellos hasta el final de sus días. Siempre se mostraba especialmente sensible hacia cualquier persona que estuviera sufriendo o pasando necesidad. Era un hombre compasivo, que compartía su tiempo y sus bienes con generosidad. Chapman no creía que ese comportamiento debiera ser insólito en un cristiano, y así lo enseñaba. Como resultado, los cristianos de la capilla de Bear Street se ocuparon de los pobres de Barnstaple. Recogían ropa para ellos y durante un tiempo mantuvieron funcionando un comedor frente a la casa de Chapman.

Los creyentes en Bear Street también respaldaron un viaje misionero que hizo Chapman durante tres meses, por Irlanda, a partir de febrero de 1848. Ese país había sufrido una hambruna devastadora a mediados de esa década, pues una plaga arrasó con la cosecha de papa. Millones de personas habían muerto o emigrado.

Chapman fue a Irlanda a evangelizar, a llevar consuelo, a distribuir dinero entre las personas necesitadas y en los orfanatos que se habían abierto. Aunque el monto de dinero que pudo entregar fue muy pequeño en comparación con la enorme necesidad, mientras recorría los caminos rurales de Irlanda tuvo muchas oportunidades de ministrar a personas de distintas persuaciones de fe: anglicanos, católicos romanos, presbiterianos y wesleyanos [metodistas].

Otro ejemplo de su generosidad y actitud compasiva fue el compromiso que aceptó de predicar en Bristol, donde vivía George Muller. Llegó a la casa de Muller un sábado por la noche, con el plan de pernoctar allí y predicar al día siguiente. Cuando Muller le dio la bienvenida, Chapman le entregó cierta suma de dinero para el orfanato. Chapman no sabía que Muller no tenía ni un penique para dar de comer a los niños al día siguiente; la suma entregada correspondía exactamente a la necesidad. Un ayudante, que estaba esperando en la habitación contigua a que entregara el dinero, fue de inmediato a comprar pan. Muller recordó ésta como una de las muchas ocasiones en que Dios proveyó para sus necesidades.

Chapman también era generoso con sus cosas personales. En cierta ocasión, un amigo le regaló un saco nuevo, pero pronto se lo pasó a un hombre humilde que vivía cerca. Tiempo después, su amigo le preguntó por el saco, y confesó que lo había regalado. Con frecuencia citaba el pasaje: "El que tiene dos túnicas, dé al que no tiene; y el que tiene qué comer, haga lo mismo" (Lucas 3:11). Para él, éstas no eran palabras vacías; las tomaba muy en serio.

En una ocasión, Chapman y su amigo William Hake, estaban visitando South Devon y tenían el dinero exacto para comprar dos boletos de regreso por tren a Barnstaple. Durante el viaje tuvieron que separarse, de modo que Hake le dio a Chapman el dinero para el boleto de regreso. Se encontraron más tarde, y Hake (conociendo el hábito que

tenía Chapman de regalar dinero) le preguntó si todavía tenía para el pasaje.

"Nuestro Padre sabe todo al respecto", respondió Chapman.

Sospechando que el dinero ya se había ido, Hake repitió la pregunta a medida que se acercaban a la estación. Chapman confesó que le había dado el dinero a una anciana que evidentemente no se sentía bien.

"Bien, ¿qué harás ahora?" preguntó Hake, un tanto inquieto. Chapman sencillamente respondió: "Nuestro Padre lo sabe todo". Cuando el tren iba entrando a la plataforma, un amigo llegó corriendo, pidiendo disculpas por llegar tan tarde, y les dio a cada uno más dinero del que hacía falta para el pasaje!

George Fisher, otro de los compañeros de viaje de Chapman, relata una historia parecida. Él y Chapman estaban a punto de partir hacia una conferencia en Leominster, pero ninguno de los dos tenía dinero. Aunque Chapman había recibido ofrendas durante la conferencia, inmediatamente había pasado el dinero a algunas personas que sabía estaban más necesitadas que él. Cuando Fisher recordó a Chapman que no tenían dinero, éste le preguntó: "¿A quien pertenece el dinero, y el ganado de miles de campos?"

En una oportunidad, otro amigo lo vio sentado en un vagón del tren todavía estacionado. El hombre empezó a conversar con él, y sospechando la situación, pidió a Chapman que le mostrara su billetera. Sonriendo, éste abrió su cartera, en la que no había ni dinero ni boleto. Chapman había tomado el tren con la confianza de que el Señor le proveería un boleto si quería que hiciese el viaje. El amigo suplió su necesidad, entendiendo que ese día sería el instrumento de Dios.

Un incidente que ocurrió pocos meses después de la muerte de Chapman resume bellamente su carácter generoso. Muchas personas querían tener como recuerdo alguna de sus posesiones. Sus amigos decidieron que lo más justo era que el mayordomo de la casa decidiera cómo se distribuirían las pertenencias de Chapman. Su escritorio, silla, ropa y efectos personales fueron distribuidos de esa manera.

Un hombre que había ayudado a Chapman durante sus últimos años de vida, le dijo a un colega que él había recibido como recuerdo un camisón de Chapman. Pocos meses después, trató infructuosamente de encontrar la prenda para mostrarla a otra persona y reavivar el recuerdo. Después de pensarlo, se dio cuenta de lo que había ocurrido. Había colocado el salto de cama sobre una pila de ropa que estaba separada para enviarse a un puesto misionero de Rodesia. La caja de ropa había sido entregada a un nativo. Mientras se imaginaba a un hombre feliz, vistiendo ese tesoro, dijo: "Al señor Chapman le hubiera gustado eso!"

Pensamientos para meditar

"Vended lo que poseéis, y dad limosna; haceos bolsas que no se envejeczan, tesoro en los cielos que no se agote, donde ladrón no llega, ni polilla destruye".

Lucas 12:33

"Pero el que tiene bienes de este mundo y ve a su hermano tener necesidad, y cierra contra él su corazón, ¿cómo mora el amor de Dios en él?"

1 Juan 3:17

"Solamente nos pidieron que nos acordásemos de los pobres; lo cual también procuré con diligencia hacer".

Gálatas 2:10

"Si bien Cristo puede ser entristecido por miles de cosas que sólo su ojo puede captar, nadie resulta tan complacido como él por nuestros pequeños gestos de amor".

R.C.C.

"Los que están solos, los que están de duelo, los que no tienen amigos, los que sufren tentación, los que se han apartado, los despreciados, los abandonados, los marginados... de cada uno de ellos se ocupará el Señor, cualquiera sea su situación, como si fuese la única persona de la que se tiene que ocupar. ¡Cuán precioso, cuán amoroso, cuán glorioso se nos muestra Cristo por ese

cuidado minucioso y especial hacia cada uno de los miembros de su cuerpo!"

R.C.C.

10

Trabajando juntos en amor

"Es necesario que el obispo sea irrepreensible, como administrador de Dios; no soberbio" (Tito 1:7a)

La verdadera calidad de nuestro amor se pone de manifiesto frente a las presiones y tensiones que hay en las relaciones con otras personas, especialmente aquellas con quienes trabajamos.

Chapman no era el tipo de persona que quiere ser una estrella refulgente o que busca la gloria para sí. Tampoco era un pastor individualista. En cierta ocasión escribió: "Nos necesitamos unos a otros; dependemos unos de otros, no como fuentes, sino como canales de bendición".

Desde el principio, Chapman valoró enormemente el liderazgo compartido. Antes de ir a Barnstaple, le pidió a su amigo William Hake que lo acompañara en su empresa ministerial allí, pero Hake no pudo hacerlo en ese momento.

A medida que la iglesia fue madurando, Chapman se constituyó en uno más de un equipo de pastores y ancianos, que juntos enseñaban y presidían la iglesia. Sin embargo, Chapman se destacaba entre ellos de la misma manera en que Pedro sobresalía entre los doce apóstoles, como un

hombre que es mayor entre sus iguales y como vocero del grupo.

Chapman también rechazó títulos y altos cargos eclesiásticos porque creía firmemente, como predicaba con frecuencia, que Cristo es la Cabeza de la congregación y que siempre está presente como Pastor principal, para guiar y proteger al rebaño. Por lo tanto, él y los demás ancianos se consideraban pastores que estaban bajo las órdenes de Cristo, su líder. En consecuencia, la oración era una importantísima responsabilidad del ministerio congregacional, porque era el medio por el cual podían conocer la voluntad de su Pastor principal.

Como buen pastor que era, Chapman estaba siempre buscando personas a quienes animar para que realizaran algún trabajo dentro de la obra o para ayudarlas a desarrollar sus dones. "La iglesia, el cuerpo de Cristo — decía— no superará el bajo nivel que ahora tiene hasta que sus miembros tomen, conciencia de que cada uno debe cumplir con su función dentro del cuerpo". También creía firmemente que su responsabilidad era ayudar a los creyentes a desarrollar su fe en el Señor.

Por esa época, las iglesias rara vez brindaban capacitación formal para el liderazgo espiritual. De modo que los que deseaban enseñar la palabra de Dios aprendían por la práctica. Así como Chapman había empezado a predicar bajo la guía de Harrington Evans en la capilla de John Street en Londres, él ayudó a los hombres de Ebenezer a desarrollar sus habilidades para predicar, pastorear y evangelizar. "Si quieres llegar a tener un buen soldado — decía Chapman— ponlo en el frente de batalla; si quieres un buen navegante, ponlo al timón. Lo mismo vale para el cristiano".

Dos hombres jóvenes, de algo más de veinte años, William Bowden, uno de los primeros convertidos de Chapman, y George Beer, parecían particularmente promisorios. Por eso, los animó a predicar al aire libre.

Comenzaron en la zona humilde cercana a la casa de Chapman. Allí fueron objeto de mucho abuso y amenazas de agresión física. Sin embargo, mucha gente recibió a Cristo por medio de sus esfuerzos, lo cual fortaleció su convicción de que Dios los había llamado al ministerio evangelístico.

Esos dos amigos siguieron trabajando juntos, predicando y evangelizando en las aldeas próximas a Barnstaple. Como resultado, se establecieron iglesias caseras en varios pueblos. Algunas de las congregaciones llegaron a ser lo suficientemente grandes como para construir edificios y establecer un programa sistemático de reuniones. Esas iglesias dependían del cuidado pastoral de Bowden, Beer, Chapman y otros.

Con todo, la ayuda en la tarea pastoral que Bowden y Beer brindaban a Chapman no se prolongó por mucho tiempo. En 1835, Anthony Norris Groves regresó a Inglaterra, después de haber soportado cinco años increíblemente difíciles en el campo misionero de Bagdad. Su obra había producido poco fruto. Aunque se sentía muy desanimado, estaba decidido a continuar en el servicio misionero. Cuando escuchó que había una puerta abierta para las misiones en India, hizo una visita y comprobó que la región estaba realmente abierta al evangelio.

Lo único que faltaba eran obreros que llevaran las buenas nuevas. De inmediato empezó a reclutar hombres y mujeres que estuvieran dispuestos a establecer una base misionera en ese país. Bowden y Beer, con sus esposas, estuvieron entre los misioneros que Groves reclutó para ir a India.

Chapman no se mostró en absoluto desanimado por la pérdida que significaba para la obra de Dios en Barnstaple la partida de Bowden y Beer. Él sabía que Dios había preparado a esos jóvenes, y que estaban listos y ansiosos de embarcar hacia el trabajo al que consagrarían sus vidas. De modo que Chapman los respaldó plenamente y los estimuló a responder al llamado de Dios. Sabía que el hecho

de ir hacia otro campo de servicio era simplemente otra parte del plan de Dios.

Chapman ayudó a muchos otros, como por ejemplo el joven granjero George Lovering, a quien bautizó en la misma ocasión que a la hija de Wrey. Lovering pronto estuvo plenamente involucrado en la evangelización, en la zona que estaba en las afueras de Barnstaple. Luego trabajó durante treinta años en North Devon, donde estableció iglesias en varias aldeas al sur y oriente de Barnstaple. También contaba con Henry Heath, un perspicaz joven que se estaba preparando para ser ordenado en la iglesia anglicana, al que Chapman había alcanzado para Cristo, quien también llegó a ser líder y maestro en Bear Street y más tarde partió para desempeñarse como predicador en Hackney, en la parte norte de Londres.

Una de sus más fieles colaboradoras fue Elizabeth Paget o Bessie, como la llamaban. Elizabeth era veinte años mayor que Chapman. Cuando andaba por los cincuenta, se mudó a Barnstaple para consagrar el resto de su vida a trabajar en la capilla de Bear Street. Aunque era una mujer de buena posición, compró casa en el área humilde, en el número 9 de la calle New Buildings, frente a la casa del predicador.

Al igual que Chapman, Elizabeth era una evangelista enérgica. Inició una escuela dominical para niños, abrió un comedor en su casa y también la puso a la disposición de los obreros del Señor que estuviesen visitando la región o que necesitaran permanecer en retiro silencioso. Entre las dos casas llegaron a albergarse hasta veinte huéspedes a la vez.

Durante casi treinta años, hasta su muerte en 1863, a la edad de ochenta, Elizabeth trabajó muy de cerca con Chapman. Esto resulta significativo, ya que era una mujer fuerte e inteligente, y una líder natural. A causa de su personalidad, ella y Chapman podrían haber tenido conflictos durante esos años. Pero con piadosa humildad y

amor pudieron trabajar juntos, en paz y armonía. Hoy, como entonces, esa clase de unidad y paz honra a Dios y demuestra al mundo el poder del Espíritu Santo.

Entre los colegas de Chapman, William Hake se destaca indiscutiblemente como su amigo más amado. Chapman sentía que tenía más en común con Hake que con cualquier otra persona que jamás hubiese conocido: "Nuestros corazones estaban, de hecho, entrelazados por la comunión del Espíritu. Cada uno sentía que el otro estaba enamorado de la palabra y consagrado a obedecer sin reservas al Señor".

Cuando Chapman se mudó a Barnstaple, quiso que Hake fuera con él para que pudiesen trabajar juntos en el pastorado de la iglesia. Sin embargo, Hake tenía hijos pequeños y se desempeñaba en un valioso ministerio como director de una escuela cristiana con internado. No consideró que fuese la voluntad de Dios que él trabajara con Chapman en Barnstaple sino hasta casi treinta años después. A partir de entonces, los dos hombres trabajaron juntos durante veinticinco años más, hasta la muerte de Hake. Juntos visitaron sistemáticamente casi todos los hogares en Barnstaple, condujeron estudios bíblicos en las casas, cada uno de ellos abrió su hogar para recibir misioneros, y ayudaron a muchas iglesias más pequeñas que crecían alrededor de Barnstaple. Produjeron un impacto tan significativo en la gente de Barnstaple, que sus pobladores a menudo se referían a ellos como "los patriarcas".

Después de la muerte de Hake, Chapman escribió que habían vivido más de cincuenta años en amorosa armonía trabajando en la obra de Dios:

Nuestra comunión fue en constante crecimiento, y durante los cincuenta y nueve años que se mantuvo, nunca hubo disputas ni amargura entre nosotros. El querido finado solía decir: "Ah, amado hermano, nunca

hemos tenido un desacuerdo". Así nos ayudábamos uno al otro, diariamente, a aumentar nuestro tesoro de gracia y verdad. En lo que se refiere a la orientación de nuestros pasos, la organización de nuestras salidas, el gobierno de nuestra casa, siempre esperábamos juntos la guía de Dios... Si nuestras opiniones no coincidían, seguíamos buscando a Dios hasta que nos daba unidad de pensamiento; ninguno tomó jamás un paso en contra de la opinión del otro, ipor eso no hubo jamás discordia ni amargura!

La afirmación de Chapman muestra que no coincidían absolutamente en todo, ni siquiera en la interpretación de ciertas profecías. Chapman sostenía la perspectiva del rapto de la iglesia con posterioridad a la tribulación, en tanto Hake (y la mayoría de los amigos que tenían en común) mantenía una posición diferente. Pero el amor semejante al de Cristo que había entre ellos superaba todo tipo de desacuerdos.

De hecho, Chapman no hubiera permitido que su perspectiva acerca del regreso de Cristo causara división en la iglesia. Puso de manifiesto su actitud humilde y sumisa al someterse a los demás ancianos respecto a ese desacuerdo. En 1896, convocó a los ancianos de Bear Street "para explicar que no causaría disensión predicando un punto de vista diferente al de la asamblea". Por el bien de la unidad, no enseñaría una perspectiva contraria a la de los demás ancianos; con todo, no consideró necesario cambiar su punto de vista personal.

En cuanto a las doctrinas y principios escritúrales esenciales, sin embargo, Chapman se mantuvo firme. Con dedicación y valentía enseñaba sobre tales temas, pero equilibraba su enseñanza con una actitud de amor santo y comprensión. La larga vida de Chapman estuvo caracterizada por muchas amistades ricas y prolongadas, de una amplia variedad de personas. Una vida tan gratificante es resultado de "la sabiduría de lo alto [que] es

primeramente pura, después pacífica, amable, benigna, llena de misericordia y de buenos frutos, sin incertidumbre ni hipocresía" (Santiago 3:17).

Pensamientos para meditar

"[Los escribas y fariseos] aman los primeros asientos en las cenas... y que los hombres los llamen: Rabí, Rabí. Pero vosotros no queráis que os llamen Rabí; porque uno es vuestro Maestro, el Cristo... El mayor de vosotros, sea vuestro siervo".

Mateo 23:6a, 7b, 8a, 10b, 11

"No que nos enseñoreemos de vuestra fe, sino que colaboramos para vuestro gozo; porque por la fe estáis firmes".

2 Corintios 1:24

"Ruego a los ancianos que están entre vosotros... Apacentad la grey de Dios que está entre vosotros... no como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cuidado, sino siendo ejemplos de la grey".

1 Pedro 5:1a, 2a, 3

"¡Qué enorme victoria obtuvo Jonatán sobre sí mismo, cuando se alegró al ver que David crecía por encima de él! Supo discernir la mente de Dios en David; y había aprendido a deleitarse de tal modo en Dios, que no percibió en David a alguien que habría de hacerle sombra, sino a otro hombre fiel, formado para Dios y para Israel".

R.C.C.

11

Visión y evangelismo

"Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree"
(Romanos 1:16a).

Compartir el latido mismo del corazón de Dios es tener un amor profundo y sincero por los que se pierden. Desde sus primeros días como creyente, Robert Chapman fue un entusiasta evangelista. Compartía abiertamente el evangelio con todo aquel que quisiera escucharlo: amigos, parientes y personas con las que se encontraba en la calle. Mientras vivió en Londres, Chapman visitaba regularmente a los pobres, compartiendo la verdad del amor de Cristo y poniendo en evidencia ese amor por medio de gestos de bondad.

Cuando Chapman se trasladó a Barnstaple, su corazón evangelizador no dejó de latir por los perdidos. Inmediatamente comenzó una incansable tarea de visitación y evangelización. Hablaba con personas en la calle y visitaba a otras en sus casas. Mantenía reuniones evangelísticas en los talleres, y después conversaba personalmente con cualquiera que quisiera escuchar más.

También caminaba largas distancias, iniciando conversaciones con todo aquel que encontraba en el camino.

A medida que la capilla de Bear Street crecía y en el seno de la congregación se afianzaba un núcleo fuerte de creyentes maduros, se desplegó otro aspecto del plan de Dios para la vida de Chapman. Su corazón había estado por mucho tiempo cargado con la preocupación por la obra misionera en España. No tenía idea acerca de cómo ni cuándo podría ir a allá, pero creía que algún día le tocaría ministrar en ese país. La primera oportunidad llegó en 1838.

Por ese tiempo, España era un lugar muy peligroso para los evangélicos. El país estaba controlado por el catolicismo. Las leyes prohibían predicar fuera de ese sistema religioso. Los evangélicos eran abiertamente perseguidos; no se permitía el ingreso a misioneros extranjeros. Los amigos de Chapman lo instaron con vehemencia a abandonar sus planes, pero él estaba decidido a ir. Su juvenil celo por la obra misionera en España había madurado hasta alcanzar plena confianza en que Dios lo había llamado para realizar ese trabajo.

Sabiendo que sería imposible predicar en público, Chapman planeó usar su don para interactuar con la gente y hablar con las personas que encontrara sobre la marcha. Estaba bien preparado para esa empresa porque años antes había estudiado español y portugués, y podía hablar ambos idiomas con fluidez. (Chapman podía predicar en cinco idiomas diferentes.) Con la certeza de que había llegado el momento justo, partió hacia España.

Durante su visita, Chapman recorrió a pie algunas regiones de España y compartió a Cristo con aquellas personas con quienes se cruzó. Tal como esperaba, el estado espiritual del país era muy bajo y la evangelización pública era peligrosa. Cerca del final de su viaje, a medida que se aproximaba a la costa atlántica de España, escaló la cumbre de la alta montaña de El Castillo. Desde allí tuvo a

vista al país que había sido tan bendecido a comienzos de la era cristiana, pero que recientemente había sido el centro de la Inquisición. Allí oró por la intervención de Dios en la nación, pidiéndole que permitiese que la luz del evangelio penetrara en las tinieblas espirituales del país.

Una vez concluida su travesía, la carga de Chapman por España no disminuyó. En sus sermones, a menudo recalca la necesidad espiritual de ese país e instaba a sus oyentes a considerar la posibilidad de consagrar sus vidas a servir a Dios allí. Las experiencias que compartió de su viaje movieron el corazón de muchos cristianos de Inglaterra. Una buena cantidad de hombres y mujeres respondieron al llamado y consagraron su vida a la obra misionera en España. Durante las décadas de 1840 y 1850, se constituyeron varias organizaciones para llevar el evangelio a ese país. Gradualmente, la Sociedad Bíblica Británica y Extranjera (a la que Chapman estaba afiliado) empezó a incrementar la distribución de Biblias y literatura en esa región.

Chapman hizo dos viajes misioneros más a través de España, el último de ellos en 1871, cuando tenía 68 años de edad. Durante diez meses, recorrió palmo a palmo ese país, compartiendo el evangelio con todo el que quisiera escucharlo.

Parte del viaje lo hizo por tren, con un pequeño equipo de misioneros. La travesía fue lenta, con muchas paradas. Cada vez que el tren llegaba a una estación, Chapman y su grupo aprovechaban el momento y distribuían porciones de la Biblia.

En una de ellas, el inspector ferroviario consideró que esos hombres se estaban excediendo en sus derechos, ya que el tren y la estación eran propiedad privada. Por eso, llamó a las autoridades pidiendo que los desalojaran.

Pronto llegó la policía para conducir a Chapman y sus compañeros ante el intendente. Sin embargo, el misionero echó mano de una táctica usada por Jesús durante sus

confrontaciones con los fariseos y los escribas. Tomó dinero de su billetera y preguntó al oficial principal: "¿Tengo derecho a entregar dinero a los pobres que mendigan en la estación?" El policía no supo cómo responder, de modo que permitió a los misioneros que siguieran su viaje.

Más tarde esa misma noche, el grupo dejó el tren para buscar alojamiento. Pronto encontraron un sitio dónde quedarse. Los que cargaban su equipaje les advirtieron — dándose cuenta de que eran ingleses y religiosos— que el mesonero tenía un carácter violento, y que además era un fanático político que había participado recientemente en un levantamiento. Les advirtieron que sería peligroso discutir con él sobre religión.

Chapman escuchó, luego buscó al propietario, y dijo: "Hay una cosa que ingleses y españoles necesitan más que ninguna otra".

"¿Qué es?", preguntó el dueño.

"Paz con Dios. ¿Tiene usted paz, amigo? Yo he disfrutado de esa paz por medio del Señor Jesucristo, desde hace muchos años".

Sorprendentemente, la respuesta del posadero fue favorable. Después pidió algunos evangelios que había visto que andaban distribuyendo, mismos que gustosamente los misioneros le obsequiaron.

En otro momento del viaje, Chapman iba viajando en un coche. A su lado estaba sentado un hombre que resultó ser representante pionero de una organización misionera. Esa persona vio a Chapman leyendo su Biblia e hizo el siguiente relato acerca del tiempo que compartieron juntos:

"Me presenté, y en seguida nos dimos cuenta que estábamos embarcados en la misma tarea. Como yo había viajado a lo largo y ancho de muchos países, le ofrecí mis servicios como compañero de viaje. El señor Chapman de inmediato me agradeció y me alcanzó su billetera; esto me sorprendió muchísimo, y pensé que

estaba en compañía de un hombre muy bueno pero un poco tocado de la cabeza.

"Cuando llegamos a Sevilla, nos vimos rodeados por una muchedumbre, y un hombre pidió que le pagáramos algo por llevar nuestro equipaje a la posada. Ese servicio ya estaba incluido en el dinero que habíamos pagado, de modo que me negué firmemente a su exigencia. En medio del altercado sentí una mano que me tocaba suavemente en el hombro y cuando me di vuelta, el señor Chapman dijo: 'Páguele al hombre lo que pide'.

"Encendido, le contesté: "No lo haré, señor Chapman. Aquí está su billetera; usted puede hacer como quiera, pero yo no seré embaucado así.

"Jamás olvidaré la escena que se produjo a continuación. Sacando rápidamente de su billetera el dinero reclamado, Chapman tomó la mano del hombre entre las suyas y, mientras le entregaba el dinero, le dijo que sabía bien que la suya era una exigencia indebida, pero que él había llegado a ese país a traer las buenas nuevas de salvación de que 'Dios amó de tal manera al mundo que dio a su único Hijo'. El dinero debe haber quemado las manos del hombre, mientras permaneció de pie escuchando el relato del evangelio.

"A partir de ese momento, empezó a producirse en mi mente un gran cambio de opinión respecto al hombre con quien viajaba. En lugar de considerar mi propia importancia como viajero experimentado, empecé a sentirme como un niño en comparación con él. Después del té, el señor Chapman me preguntó si quería salir a caminar, a lo cual con gusto respondí afirmativamente.

Pasamos un buen tiempo juntos, yendo de un lugar a otro de la ciudad.

"De pronto, el señor Chapman se volvió hacia mí y me hizo una pregunta: 'Hermano, ¿sabe usted cómo regresar al hotel?'

"¿Que si sé cómo regresar? Bueno, no, señor Chapman; esta es la primera vez que estoy en esta ciudad.

"Pues bien, entonces pidamos a Dios que nos guíe de regreso". Instantáneamente, y antes de que tuviera tiempo de contestar algo (lo cual hice), me vi llevado hacia una calle lateral, y escuché orar al señor Chapman, diciendo al Señor que estábamos en esa ciudad como siervos suyos, y que necesitábamos que nos guiara de regreso al hotel y nos diera oportunidad de hablar con alguien acerca del destino de su alma.

"Yo estaba como atontado. No sabía nada acerca de ese vínculo tan íntimo que tenía con el Señor ni de su actitud de constante dependencia en él, y no me quedó otra cosa que seguirlo. Repentinamente, mientras íbamos calle abajo, el señor Chapman, que había estado observando los nombres de los negocios, se detuvo y dijo: 'Ese es un nombre inglés; entremos'.

"Se trataba de un campanillero, y cuando entramos, un hombre que llevaba un gorro de papel salió de una habitación interior. Chapman se dirigió hacia él y, tendiéndole la mano, le pregunto: '¿Es usted inglés?'

"Sí, lo soy, y muy contento de escuchar mi lengua materna. Esta es la primera vez desde que llegué al país que alguien me hace esta pregunta, o se interesa en absoluto por mí. Si lo trae esa intención, por favor, pase'.

"Yo los seguí, preguntándome en qué terminaría aquello. El señor Chapman sacó de inmediato su Biblia, y pronto estuvo enzarzado en una interesantísima conversación acerca de las Escrituras. El hombre estaba profundamente interesado y muy pronto ambos estaban orando. Luego, levantándose de sus rodillas, el señor Chapman dijo: 'Somos extranjeros en la ciudad. ¿Sería usted tan amable de indicarnos cómo llegar al hotel?'

"¿Indicarles, dice? Los llevaré personalmente hasta allí', fue la respuesta inmediata, y así lo hizo, mientras yo me sentía profundamente impresionado por el carácter del hombre de Dios en cuya presencia y compañía me encontraba".

Años más tarde, el compañero de viaje de Chapman regresó a Sevilla y buscó al campanillero. ¡Como resultado de su contacto con Chapman, el hombre se había convertido y estaba predicando el evangelio!

En sus últimos años, Chapman fue bendecido por los cambios espirituales ocurridos en España. Sus viajes habían despertado mucho interés misionero por el país; su constante intercesión había ayudado a abrir la región al evangelio. Chapman ofreció su indeclinable apoyo a aquellos que se consagraron a la obra misionera en España y Portugal. Oraba incesantemente por esos misioneros. Constantemente les escribía cartas de estímulo. Cuando visitaba esos países, trabajaba lado a lado con ellos, distribuyendo literatura y predicando.

Chapman aconsejó a muchos candidatos a la obra misionera, incluyendo al joven Hudson Taylor. Además, lo animó a seguir con sus planes de evangelizar en China. Cuando Taylor estableció la Misión al interior de China, nombró a Chapman como uno de los primeros "informantes", que eran personas que respaldaban y

aconsejaban a la misión, y estaban dispuestas a responder a las preguntas sobre esa empresa evangelística.

A lo largo de los años, Taylor visitó a Chapman varias veces en Barnstaple y éste animó a Taylor también por medio de cartas. Una de las cartas, que no tiene fecha, dice:

Mi querido hermano Taylor, tenga en cuenta nuestro pedido. Queremos tener comunión con usted en su trabajo. ¡Oh! Venga a hablar a sus hermanos de aquí. Díganos cuándo puede venir... Y haciendo referencia a Salmos 81:10, añadió: ¡Dios se deleitará en colmar nuestras bocas abiertas!

Cuando se volvieron a encontrar en 1872, Chapman saludó a Taylor con las siguientes palabras: "Lo he visitado diariamente desde que se fue a China", aludiendo a que oraba por él cada día.

Poco después de la muerte de Chapman, J. Norman Case, de la Misión al interior de China, escribió el siguiente tributo a su persona, el cual resume de manera elocuente el fruto del compromiso que Chapman había hecho con las misiones.

Con su partida, los misioneros en China y otras tierras han perdido un verdadero amigo y un constante intercesor ante el trono de gracia... Es verdaderamente maravillosa la forma en que muchas vidas fueron conducidas y ayudadas a entrar en las sendas de la gracia y de la santidad por medio del ministerio y ejemplo de ese hombre. En Canadá, Australia, China, al igual que en muchos otros sitios de las Islas Británicas, hemos encontrado hombres y mujeres que, a pesar de la oposición y burla de algunos amigos, tanto de supuestos cristianos como del mundo, seguían adelante buscando obedecer el mandato novotestamentario, viviendo sin mundanalidad, sirviendo con sacrificio,

alentados en gran medida por la vida íntegra de nuestro
fallecido amigo.

Pensamientos para meditar

"Siento gran tristeza y continuo dolor en mi corazón y deseara ser anatema, y vivir separado de Cristo, por amor a mis hermanos, los que son mis parientes según la carne".

Romanos 9:2-3

"La mies a la verdad es mucha, mas los obreros pocos; por tanto, rogad al Señor de la mies que envíe obreros a su mies".

Lucas 10:2

A un joven misionero que se preparaba para trabajar en la obra misionera; Chapman le dijo:

"Manténte abajo, mira arriba y sigue adelante. Si actuamos sólo porque nuestro camino está libre de dificultades, eso no es fe. La fe obra en respuesta a la palabra de Dios, sin importar cuáles sean los problemas. Caminar por fe da la mayor gloria a Dios".

R.C.C.

"Lo más excelente de la fe es que nos lleva a tener comunión con Dios. Abel —uno de los primeros que se mencionan en Hebreos 11— es alabado no por alguna obra humana de mérito, sino porque adoró a Dios de una manera aceptable. Sin embargo, si confiamos en Dios, no hay límite al poder de la fe, cualquiera que sea la empresa que debemos acometer".

R.C.C.

12

Autodisciplina

"El fruto del Espíritu es amor... y templanza"(Gálatas 5:22a, 23 a).

El finado Martyn Lloyd-Jones hizo la siguiente observación, la cual es de tremenda significancia:

Lo invito a leer la biografía de cualquier santo que haya adornado la vida de la iglesia y descubrirá que las mayores cualidades de esa persona son la disciplina y el orden. Invariablemente, estas son las características universales de los hombres y mujeres de Dios más destacados, y obviamente, son totalmente bíblicas y absolutamente necesarias.

Muy al comienzo de su ministerio, Chapman reconoció la necesidad vital de vivir con una estricta disciplina personal. Comprendió el enorme valor de cuidar la mente, el cuerpo y el espíritu. Percibió la esencial necesidad de renovación espiritual y física, y esa fue una de las razones por las que abrió su hogar como lugar de descanso para los obreros cristianos. Su vida personal era un modelo de vida cristiana disciplinada y fructífera.

Chapman alimentaba diariamente su espíritu. Entendía que el siervo del Señor, por el hecho de "estar

constantemente ministrando a otros, debía recibir provisión fresca del Dios de toda gracia por diversos canales. La meditación en las Escrituras y la oración debían ocupar un lugar principal en su vida". Casi todos los días leía y meditaba en la Biblia durante varias horas. Ese tiempo de estudio y comunión con Dios era la fuente de su fortaleza espiritual, así como la manera de conocer la voluntad personal de Dios. También consideraba la oración como su tarea permanente. Hablaba con Dios acerca de todo lo que había en su corazón; oraba en cualquier momento, sin importar qué actividad estuviese realizando.

Chapman también estaba muy consciente de su salud. Para cuidar su cuerpo, generalmente se retiraba a dormir temprano y se levantaba al rayar el alba. Todos los días daba una larga caminata vigorosa. Sus piernas largas y ágiles le permitían cubrir grandes distancias en un tiempo relativamente corto, lo cual le sirvió grandemente durante sus viajes misioneros. Comía con sencillez y frugalidad, y ayunaba los sábados. A menudo, señalaba que nuestro cuerpo debe ser usado para el servicio de Dios y, por lo tanto, debemos cuidar bien de él.

Prestaba la misma atención a su bienestar mental. Reservaba con firmeza los domingos para sí; ese día no llevaba a cabo ninguna labor y sólo aceptaba visitas de emergencia. El lugar preferido para descansar su cuerpo y su mente en comunión con Dios, era su taller de carpintería. Instalado en una pequeña habitación al fondo de la casa, el taller contenía variadas herramientas de calidad y un banco de trabajo. A lo largo de los años, construyó muchos buenos muebles, e hizo para sí un escritorio y probablemente otro mobiliario. Algunas de las cosas que había fabricado se usaban en la capilla de Bear Street; también entregaba fuentes y tablas de pan como obsequio a sus huéspedes. Hasta vendía algunas piezas para recoger fondos para la obra misionera.

Aunque sus compromisos con huéspedes y con la iglesia en Barnstaple eran importantes, Chapman no permitía que interfirieran con las disciplinas personales que debía mantener. Conocía los riesgos que tiene perder la disciplina en el cuidado de sí mismo. Por lo tanto, mantuvo rigurosamente esas pautas, en lo espiritual, corporal y mental, a lo largo de su vida. Aun a la edad de noventa y ocho años, uno de los huéspedes de Chapman comprobó que seguía disciplinado, entusiasta y mentalmente vigoroso:

En el día del Señor, en lugar de parecer exhausto después del ayuno del sábado debido a su avanzada edad, parece más fresco que nunca. Lo oí exclamar, con gozo exuberante, a uno de sus amigos: '¡El Señor ha resucitado, hermano mío; verdaderamente, el Señor ha resucitado!' En esas ocasiones, llega a desayunar con el alma llena y rebosante de motivos para alabar y agradecer al Señor, mismos que comparte con sus oyentes y con quienes estén alrededor de su mesa. Se muestra muy animoso, y conduce una conversación inteligente y edificante con sus amigos, riéndose con entusiasmo cuando se le relata alguna anécdota entretenida. Los rayos que proyecta su gozoso rostro caen sobre todos nosotros por igual ya que no tiene preferidos. "Estar rodeado de hermanos jóvenes es uno de los más grandes consuelos de mi vejez", solía comentar con frecuencia.

Pensamientos para meditar

"Golpeo mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre, no sea que habiendo sido heraldo para otros, yo mismo venga a ser eliminado".

1 Corintios 9:27

"Y establecieses ancianos en cada ciudad, así como yo te mandé; el que fuere... dueño de sí mismo".

Tito 1:5b, 6a, 8b

"Dios nos pide cuentas de lo que tenemos, no de lo que no tenemos. Si tengo sólo diez minutos para leer la palabra, ¿los empleo como corresponde a mi mayordomía?"

R.C.C.

"Daniel hizo de la oración y la meditación en las Escrituras la ocupación principal de su vida; sin embargo, si consideramos las circunstancias en las que fue colocado, comprobaremos que pocos han enfrentado los obstáculos que él debió encarar en su búsqueda de Dios".

R.C.C.

13

Oración y adoración

"Y antes que [Enoc] fuese traspuesto, tuvo testimonio de haber agradado a Dios" (Hebreos 11:5b).

Lo más importante que podemos decir acerca de Chapman, es que fue un hombre piadoso. Para un líder cristiano, no existe recomendación más importante. En última instancia, no hay poder más grande que pueda hacer que la gente trabaje para Dios que el ejemplo de una vida santa y consagrada.

Al igual que el rey David, a Chapman le complacía profundamente adorar al Señor, por lo que escribió cerca de 165 himnos y poemas. En sus sermones, meditaciones y cánticos, Chapman hablaba mucho de la cruz. Esa es una de las razones por las que inició en Bear Street una ceremonia para celebrar la santa cena semanalmente, con objeto de tener al Señor Jesús en un lugar prominente y para recordar que "él es nuestra vida". Uno de los himnos mejor conocidos de Chapman expresa sus pensamientos más profundos acerca de la obra redentora de Cristo en la cruz:

¡Oh, Salvador crucificado!
Cerca de tu cruz quisiera estar;

para atentamente contemplar,
la agonía de tu espíritu.

Tú Jesús, golpeado y humillado,
me declaras los nombres de Jehová.
"Dios es amor" sin duda lo conozco, por el profundo dolor
del Salvador.

En la inmaculada angustia de su alma
puedo percibir mi culpa.
¡Qué vil fue mi postrada condición,
que hizo necesaria tan grande redención!

Allí junto al Calvario
contrito mi espíritu estará;
descanso y santidad encontrará
reflejo de la imagen de mi Salvador.

La cruz tiene un enorme poder para inspirar en nosotros amor y devoción. Chapman dijo: "Si anhelamos estar llenos de amor por Cristo, pensemos en su amor hacia nosotros, demostrado en su muerte en la cruz". Una estrofa de otro de sus himnos expresa una bien conocida característica de Chapman, a saber, su sed por conocer más el amor de Cristo:

Quisiera, mi Señor y Salvador,
conocer tu inconmensurable amor;
quisiera explorar el misterio de tu amor,
la profundidad de todo tu dolor.

Cerca de 1837, publicó una colección de sus himnos que la congregación de Barnstaple usó durante muchos años porque el canto era una parte importante de la adoración en Bear Street. Los martes por la noche, los creyentes practicaban canto en la casa de Chapman, lo cual facilitaba enormemente el canto de los cultos matutinos del domingo,

especialmente cuando se enseñaban nuevos cantos a la congregación. La iglesia de Bear Street llegó a ser una iglesia madura que adoraba de corazón.

Como todo hombre piadoso, Chapman dedicaba mucho tiempo a la oración. "Si no tenemos la inclinación a pedir y dar gracias, empecemos con un espíritu de confesión", escribió. Chapman oraba por todo; ningún asunto era demasiado pequeño como para no presentarlo en oración. El disfrute que tenía por la oración se desbordaba en sus himnos:

Cuánto amo estar en soledad
y hablar contigo, mi gran Dios;
Tú, que por tu gracia mi alma renovaste,
eres un maravilloso Padre para mí.

Uno de sus dichos favoritos era: "Cuando me postro delante de Dios, Dios se inclina hacia mí". Los que conocían a Chapman veían amplia evidencia de esa confianza que tenía en que Dios se inclinaba para escuchar sus oraciones. Describiendo a Chapman, un misionero escribió:

Quando viajó por primera vez a España, donde no conocía a un solo creyente en todo el país, no se sintió desanimado, sino que confió en Dios. Años más tarde, cuando vio que las puertas estaban abiertas para la predicación del evangelio no se sorprendió en lo absoluto; él había intercedido por ello, y había esperado con paciencia la respuesta.

El siguiente incidente ilustra la confianza que tenía en Dios de que lo protegería en sus travesías misioneras.

Quando iba caminando solo por un sitio muy solitario en cierta región de España, dos hombres se aproximaron por detrás y escuché que decían: "Está solo;

asaltémoslo". Inmediatamente elevé mi corazón a Dios y le pedí auxilio; la respuesta llegó en el acto, y los hombres se aleja-

ron sin molestarme más.

La vida de oración de Chapman no estaba en absoluto limitada a la alabanza y la súplica por sus necesidades personales. Consideraba la oración de intercesión como un ministerio esencial: "Es bueno que un hijo de Dios ore por sus asuntos, pero es aun más excelente que interceda por otros. Dios honra el espíritu de intercesión".

Y sí que oraba por otros. Un día, una conocida le pidió que comenzara a interceder por sus hijos. Chapman respondió de manera típica en él: "No puedo empezar a orar por sus queridos hijos". Aturdida, la mujer empezó a disculparse por su atrevida petición, pero Chapman la interrumpió rápidamente para decirle: " ¡No puedo empezar a orar, porque ya lo hice!"

En otra ocasión, una mujer joven que sentía el llamado para ir a trabajar entre los niños de España, le pidió su consejo antes de hacer el viaje. Ella estaba al tanto del trabajo de Chapman en ese país y de la gran influencia que ejercía sobre los misioneros. Chapman habló con ella en su casa de Barnstaple y le pidió que regresara a la mañana siguiente, lo cual hizo la mujer. En ese momento él le dio su aprobación y su bendición, y oró con ella para que Dios la protegiese en el trabajo al que la había llamado.

Mientras Chapman estaba orando, llegó el coche para trasladar a la joven hasta la estación de ferrocarril. Aunque ella escuchó que llegaba, no quiso interrumpir la prolongada oración de Chapman. El cochero esperó, pero no llegaron a tiempo y la joven perdió el tren. Más tarde, ella supo que el tren había sufrido un serio accidente y lo consideró como una respuesta de Dios a la intercesión hecha por Chapman pidiendo por su seguridad. De modo que partió hacia España confiando plenamente en la guía de Dios.

Chapman no deseaba llegar a viejo quejándose de las oportunidades perdidas, como alguien que mira constantemente hacia atrás con nostalgia por lo que pudo haber sido y no fue; por eso decidió vivir para Cristo todo el tiempo que fuese capaz de hacerlo. En sus últimos años, cumplió ese propósito practicando con fervor la oración intercesora. Consideraba la intercesión como "su principal ocupación en esa etapa", razón por la cual pasaba mucho tiempo de rodillas y le llegaban solicitudes de intercesión de todas partes del mundo.

La vida piadosa de Chapman causó tremendo impacto en la gente. Aun aquellos que se ocupaban poco de Dios se referían a él como "ese santo varón" o "ese hombre de Dios". Muchas personas creían que el Señor lo protegía de manera especial. Una vez, cuando subió a un coche, el cochero anunció: "Hoy no es preciso que contraten un seguro de vida, señores; el señor Chapman viaja con nosotros". En otra oportunidad, cuando el tren en que viajaba estaba descendiendo por una empinada pendiente hacia Barnstaple, una mujer se vio invadida por el pánico. El conductor le aseguró que no corría peligro alguno, porque el señor Chapman estaba en el tren.

Aun aquellos con puntos de vista teológicos opuestos a Chapman lo respetaban. Por ejemplo, un católico romano que vivía en la misma localidad estaba decidido a convencer a un visitante de que todos los protestantes estaban perdidos porque no pertenecían a la verdadera iglesia. Se detuvo en medio de la discusión y añadió refiriéndose a Chapman: "Bueno, hay un protestante en Barnstaple que llegará al cielo, si es que alguien puede hacerlo... no sé como se llama, pero vive en la calle New Buildings. Es el hombre más anciano y más piadoso de Barnstaple".

Chapman proclamó su último sermón en la capilla Grosvenor justo antes de cumplir noventa y ocho años. Fue un sermón de una hora y cuarto. En su cumpleaños número

noventa y nueve, en enero de 1902, le llegaron congratulaciones del mundo entero. En esa ocasión, un reportero del periódico de Barnstaple escribió un largo artículo que concluyó con las siguientes palabras: "Uno de los distintivos más sobresalientes de esta localidad, es el haber sido identificada con la obra de este santo hombre estudioso, escritor y predicador". Chapman pasó su aniversario con sencillez, dedicando buena parte de la jornada a fabricar fuentes de madera para regalar a sus amistades.

Unos meses más tarde, el 12 de junio de 1902, Robert Cleaver Chapman, amado de Dios, pasó a la presencia de su Señor.

Aunque siempre evitó la publicidad y no hizo nada para buscar la fama, llegó a ser uno de los cristianos más respetados de sus tiempos.

A muchos que le sugirieron que escribiera su biografía mientras aún vivía, respondía que "estaba siendo escrita y se publicaría al día siguiente". Como deseaba que la gente pensara en el Salvador y no en él, Chapman intencionalmente destruyó la mayor parte de las cartas que había recibido. Por esa razón se sabe y se escribe menos acerca de él que sobre la mayoría de sus contemporáneos.

Con todo, sí sabemos que desde que cumplió veinte años, la meta de Chapman fue "vivir para Cristo". ¿Tuvo éxito en su propósito? Escuche lo que dijo el señor J. R. Caldwell, de Escocia, al recordar la visita que Chapman hizo a su familia cuando ya tenía alrededor de ochenta años:

Sin duda, el recuerdo de esa visita permanece con nosotros como una preciosa ilustración de la forma en que Dios puede reproducir la imagen de su Hijo en la vida de un creyente.

Aunque Chapman no buscaba que se le venerase, su amor alcanzó a tantas personas, que la fama lo siguió aun

después de muerto. Charles H. Spurgeon lo llamó "el hombre más santo que jamás conocí". Hacia el final de su vida, Chapman fue conocido en todo el mundo por su amor, su sabiduría y su compasión. En Inglaterra lo conocían tan bien, que una carta del extranjero que fuera dirigida simplemente a "R. C. Chapman, Universidad del Amor, Inglaterra", la recibía sin problema!



Notas

[1] Michael Green, *Called to Serve*, "Llamado a servir", "Christian Foundation" (Filadelfia: The Westminster Press, 1964), pág. 16.

[2] America's Southern Baptists, "Los bautistas del sur de América", *Christianity Today* (Noviembre 4, 1988):29.

[3] Paul E. Billheimer, *Love Covers*, "El amor cubre" (Fort Washington, Pennsylvania: Christian Literature Crusade, 1981), pág. 34.